

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

Sábado 2 de agosto de 1856.

MADRID 2 DE AGOSTO.

Inspira verdaderamente profunda pena contemplar la situación a que quedan reducidas las poblaciones que, como Zaragoza, son escogidas por los amigos de revueltas para centro de sus intrigas y de sus esfuerzos. El progresismo español, que tantos males ha causado a la patria, teniendo especial empeño en que la ciudad siempre heroica, cívica de los pueblos oprimidos y amantes de su independencia, cambie sus nobles títulos históricos por el título de discolorada y bullanguera. Pero no logrará tan vituperable intento: todo el mundo comprende que no es Zaragoza la que se ha pronunciado contra el actual gobierno, como no fue Zaragoza la que cometió hace algunos meses aquellos desmanes de incendiar barcos y fábricas, de asolar bosques, y de llevar a cabo otras fechorías, que el gobierno de entonces dejó en una deplorable impunidad.

Si fuese Zaragoza tan progresista y tan espartista como se quiere suponer, no sucedería, como sucede, que se muestra dócil y sumisa y obediente a las leyes cuando los progresistas no se hallan en el poder, y que está siempre agitada y revuelta durante las épocas de la dominación progresista.

Si fuese Zaragoza la que hoy se halla sublevada, no se habría salido de la población tan considerable parte de sus moradores a buscar refugio en Tudela y en Pamplona; no habría tenido que enviar la junta rebelde emisarios para reclutar por los pueblos inmediatos quien quiera encargarse de los fusiles que cogió en la Aljafería; ni habría necesitado acudir a los medios más reprobados para organizar sus medios de defensa. Si en Zaragoza la mayoría de los hombres honrados hubiera querido tomar parte en la sublevación, no habría habido que armar a los presidiarios. Cuando los jefes del movimiento han recurrido al recurso desesperado de formar sus batallones con los asesinos y ladrones que estaban cumpliendo sus condenas en el presidio, bien claro han dado a entender que fuera de aque- probo receptáculo del crimen no encontraban un suficiente número de hombres de bien que se alistasen bajo sus banderas.

Un general, que abusando de la autoridad que en nombre del gobierno ejerce, la emplea en contra de ese mismo gobierno; soldados del ejército, estraviados de la senda de sus deberes por quien tenía la obligación de conducirlos por ella; una parte de la Milicia nacional, movida por el impulso de las pasiones políticas, excitada por los ilusos que de buena fe habían hecho a Espartero objeto de su idolatría, y por los que con menos rectas intenciones abusaban de la candidez ajena, o arrastrada por la fuerza de los sucesos y de las cosas a obrar colectivamente contra la tendencia de las opiniones individuales, como en todas partes ha sucedido a la fuerza ciudadana; forasteros que la junta insurrecta ha hecho rebuscar fuera de la ciudad para entregarles su representación y su defensa; y presidiarios, arrancados del cumplimiento del castigo que los tribunales les habían impuesto, y marcados con as innobles cicatrices del grillete: tales son los elementos de la resistencia que el gobierno de la Reina ha encontrado en los muros gloriosos de la Numancia del siglo XIX. No es Zaragoza la sublevada: hay que decirlo y que hacerlo entender así, por interés de su preclaro nombre. Zaragoza no es rebelde, es solo desgraciada víctima de la rebelión, que está pagando, sin culpa suya, la fama de acérrima progresista y de espartismo que la parte *non sancta* del partido

progresista y la esparterolatría se habían empeñado en atribuirle.

Cuando la fuerza de las armas leales haya desbaratado la combinación violenta de circunstancias que pesan hoy sobre Zaragoza; cuando los forasteros que la han invadido vuelvan a dejarla, cuando los que han cambiado la cadena, que la ley les había impuesto, por el fusil que les ha dado la ilgalidad, deshagan este injusto cambio y vuelvan al sitio de donde no debieron haber salido nunca; cuando las ilusiones de los adoradores del espartismo queden reducidas a su verdadero valor por el irresistible crisol de los sucesos actuales; cuando no haya autoridades más amigas de fomentar motines que de reprimirlos, entonces aparecerá Zaragoza tal como es, pacífica, amante del orden, sumisa a las leyes, digna de su nombre y de sus inmarcesibles glorias, tan grande como siempre, tan noble como su historia, tan merecedora del respeto y del aprecio universal como en los días inolvidables en que no una minoría turbulenta reclusa gente en los campos y en los presidios, sino la unanimidad de todos sus habitantes se alzó en armas para escudar a cuerpo descubierto a la patria amenazada contra el ataque del gran conquistador de los tiempos modernos.

Después de escrito el anterior artículo, se recibió ayer en Madrid la importantísima nueva de la entrada de las tropas de la Reina en Zaragoza, que anticipamos a nuestros lectores de provincia.

Este acontecimiento no nos ha sorprendido, porque le teníamos previsto y así lo hemos anunciado en nuestros últimos números; mas no por eso dejamos de atribuirle una alta trascendencia, no solo porque pone término a la situación de fuerza en que nos hallábamos, inaugurando una situación completamente legal y de gobierno, sino también porque se ha verificado con arreglo a nuestros ardientes deseos, que eran también los del gobierno y de la gran mayoría del país: sin efusión de sangre.

La rendición de Zaragoza resuelve definitivamente la cuestión de orden público. Desembarazado de ella el gobierno, puede ya volver su vista hacia las demás cuestiones políticas que se hallan pendientes, y que no por ser menos preteritorias, dejan de ser de altísimo interés.

El despacho telegráfico anunciando la sumisión de Zaragoza llegó a Madrid a las dos de la tarde de ayer, y algo después se publicaba en *Gaceta extraordinaria* en estos términos:

«ARTÍCULO DE OFICIO. El Excmo. señor presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra ha recibido del capitán general de Aragón el siguiente parte telegráfico expedido desde Zaragoza a la una y media del día de hoy:

«Acabo de verificar mi entrada en la ciudad, recibido con los honores de ordenanza. La Milicia nacional está entregando las armas a los respectivos comandantes para verificar después la entrega general. Reina la mas completa tranquilidad, y si V. E. lo cree oportuno, puede retroceder el tren de sitio. Regresarán a Cataluña y Valencia las tropas de aquellos distritos que concurrían sobre esta plaza. He nombrado segundo cabo en comisión al brigadier Buruaña.»

Los términos con que Zaragoza se ha sometido al gobierno de S. M. no los conocemos en este momento; sabemos, sin embargo, que el general Dulce no ha aceptado ningún género de condiciones y que cuantos han tomado una parte activa en la rebelión de Zaragoza lo deben esperar todo de la clemencia de S. M. la Reina.

Ayer tarde parece que se han dado las órdenes oportunas para que las tropas de todas las armas que acompañaban al tren de sitio vengan

a Madrid; el despacho telegráfico han debido recibirle en Guadalajara, donde se hallaban ayer mañana.

A medida que recibamos detalles, los pondremos en conocimiento de nuestros lectores.

Las personas nimiamente escrupulosas en materias de legalidad y que atribuyen a las formas una gran importancia, han mostrado algunos recelos sobre la validez del acto de la reunión de los diputados, en los momentos en que una colisión sangrienta amenazaba arrollar en su anárquico torbellino el trono constitucional y los mas altos intereses de la nación española. Conviene desvanecer hasta la mas remota duda que pudiera abrigarse respecto de aquella convocatoria cuya ilegalidad está palpablemente demostrada, no ya tan solo por las circunstancias que precedieron y acompañaron al acto, sino también por sus formas reglamentarias, único punto en que por hoy queremos insistir.

Consultando los antecedentes, vemos que cuando se suspendieron las sesiones el verano anterior, se acordó que las Cortes no se reunirían hasta 1.º de octubre, a menos que no sobreviniesen complicaciones y acontecimientos de gravedad que hiciesen necesario anticipar la época designada para la reunión. Contra los términos de este acuerdo protestó el celoso diputado Sr. Moyano, teniendo en cuenta que su valguera podía provocar, en circunstancias especiales un conflicto análogo al que hemos presenciado pocos días ha; es decir, que convocadas las Cortes perentoriamente y sin dar tiempo a la llegada de los diputados que se hallasen fuera de la corte, se aprovechara una fracción del Congreso de esta oportunidad para imponer la ley a la mayoría, al gobierno y a la nación. Las razones que sin duda tuvo presentes el Sr. Moyano, no pudieron menos de persuadir a la Asamblea, la cual aprobó una proposición presentada por dicho señor, pidiendo que en el caso de hacer precisa la reunión de las Cortes antes de la fecha indicada, se avisase con tiempo suficiente para que pudiesen venir los diputados que se hallasen en las provincias.

Al suspender este año las sesiones se hizo en la propia forma que el año anterior, aceptándose el acuerdo de que hemos hablado como jurisprudencia establecida y que debía regir en casos análogos. Ahora bien: ¿se ha observado la fórmula de aquel acuerdo? ¿Se ha avisado a los diputados ausentes para que pudiesen concurrir a las sesiones? ¿Se ha cumplido con el espíritu ni con la letra de la proposición del señor Moyano, cuyo objeto, repetimos, era el de asegurar que una minoría facciosa se sobrepusiese a la voluntad de la mayoría parlamentaria? Pues si nada de esto se ha hecho, si se ha faltado abiertamente a lo prescrito, y la convocatoria ha sido por lo tanto ilegal, no hay para qué detenerse a discutir si han de tener valor ni fuerza los acuerdos tomados en dicha reunión que no pudo tener carácter parlamentario, sino puro y exclusivamente privado. Véase como está muy en su lugar la calificación de *facciosa* que de dicha reunión hizo el gobierno en un documento solemne.

De todos modos y para callar los escrúpulos de ciertos hombres, bueno sea que el Sr. Moyano publicase el texto literal de su proposición: así se disiparían completamente las dudas que han manifestado los que solo miran las cosas sin examinar el fondo, o a través del prisma de las pasiones.

Decíamos ayer en nuestra edición de provincias:

«Es cierto que la junta rebelde de Zaragoza ha hecho proposiciones al general Dulce para la sumisión de la capital. No tenemos mas pormenores ni es conocido todavía el resultado de las negociaciones, que no se habían cerrado el día 31. De todos modos y sea cualquiera el éxito de esta tentativa pacífica, es indudable que no puede tardar en comunicárenos la noticia de la entrada de las tropas leales en la población, sea en virtud de un acomodamiento, o por la fuerza de las armas. La inmensa mayoría de aquellos habitantes que han permanecido mudos espectadores

res de la rebelión, y una gran parte de los que se adhieren a la bandera insurreccional en un momento de desvarío ó por el temor de verse insultados por las turbas, desean vivamente que cese el angustioso estado de la capital, y no es dudoso que cooperarán eficazmente a llevar a feliz término la transacción anunciada. ¡Quiera Dios que así se verifique y no tengamos que deplorar nuevas desgracias, después de las que hemos presenciado en Madrid y Barcelona!

He aquí las breves pero importantes líneas que publica *La Gaceta*:

«La junta rebelde de Zaragoza ha hecho proposiciones para someterse. Las negociaciones seguían todo el día 31.»

Ademas publica el periódico oficial los siguientes documentos:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

El capitán general de Cataluña, con fecha 27 de julio, remite a este ministerio los dos partes que ha recibido del gobernador militar de la plaza de San Fernando de Figueras, y son como sigue:

Núm. 1.º-Excmo. Sr.: Habiendo adquirido noticia de que el pueblo de Llers, distante una hora corta de Figueras, habían reunido las fuerzas de los pronunciados contra el gobierno de S. M., en número de unos 250 a 300 hombres, y que en la población inmediata de Pont de Molins se encontraba el comandante de la Milicia nacional D. Ramon Rojer, que se titulaba jefe de brigada, con su batallón de la frontera, en combinación con las fuerzas mandadas por D. Felipe Ruiz, comandante general de esta provincia, que había tomado posición en el pueblo y alturas de San Lorenzo de la Muga, formando entre todos un total de unos 2,000 hombres, y no siéndome posible disponer de la fuerza necesaria para batirlos, por tener ocupada la mayor parte del regimiento de Navarra en guarnecer y contener la población de Figueras que se encontraba y se encuentra en la mayor efervescencia y con tendencias muy marcadas hacia los insurrectos, reconcentré ayer en el castillo de mi mando toda la guarnición, y dispuse que el coronel del regimiento de Navarra, don José González, con cinco compañías de escasa fuerza, se dirigiese esta mañana en busca de los enemigos, con quienes también se encuentra el subinspector de la Milicia nacional de esta provincia D. Enrique Climent, y que al propio tiempo se pusiese el segundo comandante del citado regimiento, D. Antonio Cantos, al frente de otras dos compañías en dirección a la carretera de Francia con las instrucciones necesarias para que maniobrasen en combinación con la columna de su coronel y cooperasen los dos a la destrucción de las fuerzas rebeldes. En efecto, desde el citado pueblo de Llers me dirige el coronel de Navarra, con esta fecha, el parte siguiente:

A la una del día llegué a la vista de este pueblo, donde encontré a los enemigos posicionados del castillo y en la plaza de la casa de don Juan, y a la una y media formada una columna de regular fuerza sobre la derecha; al momento que avistaron la de mi mando, principiaron a locar a rebato y se dispusieron a recibirme, envueltos en una gran neblina por la ventajosa posición que ocupaban, pero sin arredrarme por ella ni por los ordenes convenientes para el ataque, y al cabo de una hora de nutrido fuego, conseguí apoderarme de todas las casas de la población, teniendo que sostener un vivo combate para cada una, a escepcion del castillo, desde el cual me dirigían a mansalva un mortífero fuego.

Cuando se hallaba empeñada la acción, y en lo mas fuerte de la lucha, avanzaron las fuerzas mandadas por el comandante Rojer y a favorecer sus compañeros; pero la columna, al mando del comandante Cantos, les cayó por el flanco cargándoles con decisión a la bayoneta; consiguiendo primero deshacerlos, y poniéndolos después en precipitada fuga.

Los que se hallaban en el castillo continuaron sus disparos hasta las tres y media de la tarde; y convenido de que sin artillería era de absoluta imposibilidad apoderarse de él, he resuelto retirarme hacia esa plaza de San Fernando por estar, yo mismo, la noche, y no conseguir objeto alguno con continuar en posesión de la población de Llers, a fin de que, según la posesión que ocupen los rebeldes, pueda mañana, si V. S. lo ordena, volver a atacarlos tan luego como sepa de fijo su paradero.

El ex-comandante general D. Felipe Ruiz no se atrevió sin duda a bajar a auxiliar a las fuerzas de su mando que se batían por no separarse de la frontera de Francia.

El resultado de este combate, donde todos los individuos del regimiento que tengo el honor de mandar y los de las demás fuerzas que concurrieron del batallón de cazadores de Ciudad-Rodrigo, carabineros, mozos de la escuadra de Proletaria y Guardia civil, se han conducido con la valentía propia de militares españoles, ha sido destruir a los rebeldes causándoles 12 a 14 muertos y muchos heridos, y haciéndoles 3

prisioneros, teniendo por mi parte que lamentar la pérdida de 3 individuos de tropa muertos, 2 oficiales y 13 de tropa heridos, y 2 contados de los primeros y 4 de los segundos.

Al concluir este parte creo de mi deber hacer especial memoria del bizarro comportamiento del teniente coronel D. Manuel Uribe; del capitán D. Francisco Gomez Merced; tenientes D. Pablo Hernandez, don Manuel Carrasosa y D. Manuel Arribas, todos del regimiento de Navarra; D. Desiderio Gonzal, de Miramon, del batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, y el subteniente D. Joaquin Serron del de Navarra, y del capitán de carabineros de reemplazo D. José Urgina.

Lo que tengo el honor de trasladar a V. E. para su conocimiento y satisfacción, creyendo que muy particularmente al sereno valor y pericia militar del decidido coronel de Navarra D. José González y González que ha aumentado por este hecho de armas el número de los importantes servicios que continuamente está prestando, habiéndome sido posible contener, por su activa cooperación, el inminente peligro de que se pronunciase la población de Figueras, y rechazar los medios de toda clase con que los insurreccionados, y particularmente su jefe D. Felipe Ruiz, han procurado tantear el apoderarse de esta importante fortaleza de San Fernando, cuyas consecuencias hubieran sido de inmensa trascendencia.

También recomiendo a V. E. el leal comportamiento del capitán de Navarra D. José María Patino, que con el ardor destacado en Girona con su compañía, rechazó con energía las sugerencias y seducción con que el gobernador militar D. Felipe Ruiz quiso comprometerle para que se pronunciase, y arrojando toda clase de peligros, sacó íntegra de Girona toda su compañía, seguida de otras dos de cazadores de Ciudad-Rodrigo, viniendo a reunirse con su regimiento y a operar con las demás tropas leales.

Igualmente es digno de especial recomendación el teniente escedente de Estados Mayores de plaza D. Miguel Mediavilla, que constantemente ha estado a mi lado en las críticas circunstancias por las que estamos atravesando, desempeñando con el mayor acierto y decisión comisiones las mas delicadas y que han exigido mucho tiempo y reserva, al propio tiempo que se ha lanzado a las calles, escoltándose solo por el medio de los grupos amotinados con el mayor valor y serenidad, haciéndose acreedor a la munificencia de S. M. y suplicándole se sirva elevar al conocimiento de su gobierno todo el contenido de esta comunicación para que en su vista pueda adoptar las disposiciones que juzgue convenientes.

Dios guarde a V. E. muchos años. Figueras 25 de julio de 1856.—Excmo. Sr.—El brigadier gobernador, José del Real.—Excmo. señor capitán general de este distrito.

Núm. 2.º-Excmo. Sr.: Cuando ya tenía cerrada y pronta a dirigirla a V. E. mi comunicación de fecha de ayer, ocaído de recibir sus respetables de 22 y 25 del corriente, y en obediencia del contenido de las mismas, debo manifestarle que el valor y decisión que se mostraron en la acción, leída el día 25 en la columna que mandaba han surtido los efectos que debían esperarse, aterrorizados los pronunciados, y en particular el ex-gobernador militar de esa provincia D. Felipe Ruiz que los mandaba, y noticiosos de que hoy por la mañana a primera hora debían salir todas las fuerzas disponibles a las inmediatas órdenes del desleal coronel González, con alguna artillería, para no cejar hasta conducir en completo eslinio, se dispusieron precipitadamente en todas direcciones, dirigiéndose el citado ex-gobernador Ruiz a la Junquera, desde donde atropelladamente se puso en salvo entrando en el vecino Imperio, acompañado de su ayudante, del mayor de la plaza de Girona y del comandante del regimiento de Africa D. Juan Góngora, dejando en aquella villa una compañía de dicho regimiento de Africa que le acompañaba al mando del capitán don José Seyjós, abandonando multitud de armas y una bandera probablemente del batallón de Milicia nacional de la frontera.

Las lemas fuerzas de Milicia nacional que le acompañaban se han retirado precipitadamente a sus casas, entregando a los ayuntamientos sus armas según las noticias que me han dado los alcaldes de Cantallops, Capmany, Espolla, Tortell, Viure y demás de este partido que lo han verificado; habiendo dispuesto en consecuencia que se recojan, custodien y se vayan trayendo a esta fortaleza todas las armas y efectos de guerra abandonados por los rebeldes, adoptando todas las medidas necesarias para la tranquilidad del distrito. Queda pues completamente terminada la importante insurrección de esta provincia, merced a los esfuerzos que no he cesado de hacer con incansable trabajo y sin cesar ni un solo momento, de la activa cooperación del coronel de Navarra D. José González, cuyos eminentes servicios en esta ocasión han producido tan brillantes resultados, quedando frustrados los planes de los rebeldes, que esperaban, insurreccionando la villa de Figueras y apoderándose de su castillo, buscar una salvación de su criminal tentativa, y prolongar indefinidamente la guerra.

—Caballero, dijo la Carducha poniéndose delante de Gravaux; la persona que está aquí no es quien vos pensais.

—¿Quién es?

—Un conde vuestro que no ha venido a buscarme, sino para que le diga la buena ventura.

—Entonces es el italiano ó el conde de Bormes, dijo para sí de Gravaux. Pero dónde diablos me he metido!...

Dió una media vuelta, dirigiéndose hacia la puerta, y dijo a la Carducha:

—Perdona, acaba tranquiamente tu tarea; habia formado un juicio temerario; voy a salir para que nadie te moleste.

—No os ha conocido, dijo la Carducha empujándole hacia la otra puerta. Habiéis tenido miedo.

—Si, de las largas orejas de este viejo loco. Si lo hubiera oído!...

—Sabria que soy una desgraciada a quien habiais encargado una acción indigna, un robo, y consiento en obedeceros.

La Carducha dijo esto con mucha amargura. Después, temiendo haber irritado a Giulio, añadió humildemente:

—Pero el caballero no ha oído nada, y estoy dispuesta a hacer cuanto querais.

—Lo que quiero, dijo el italiano, es tener la llave antes de media noche.

La Carducha volvió a encontrar a de Gravaux en la esplanada.

—Hermosa mia, le dijo este alargándole su mano huesosa, dim también mi buena ventura.

—Caballero, dijo la Carducha sonriendo, un filósofo como vos no debe dar crédito a mi magia.

(Se continuará)

FOLLETIN.

EL CASTILLO DE SAN GERMAN,

POR H. HARNAUD.

LIBRO PRIMERO.

(Continuación.)

—Al amanecer.

—Bien! dijo el conde con un acento de soberano desprecio, porque acababa de comprender que aquel hombre, amado tal vez por la señorita de Novés, era un cobarde.

El italiano había conocido que su papel no era lo mas brillante, pero se le importaba poco; profesaba un absoluto desprecio a las susceptibilidades en materias de honor, y toleraba con paciencia cualquiera injuria con tal que no fuese pública. No se sintió animado en aquel momento de un sentimiento de cólera, o de venganza ó de pesar por la mujer de quien se iba a separar; no pensó sino en aprovecharse de las últimas horas que le quedaban.

—Ha terminado esta singular explicación? preguntó Giulio.

—Nada mas tengo que decir. Creo poder pedir vuestra palabra de que todo quedará entre nosotros.

—Os la doy. Voy a despedirme esta noche, pe-

ro es preciso que me ayudeis a motivar esta brusca partida.

—¿Qué puedo hacer para ello?

—Enviar un criado vuestro a la barca del Durance; al anochecer llega allí el correo, y es preciso que reciba yo una carta que me obligue a partir.

—No me fio de nadie para eso, dijo el conde con ironía; voy yo mismo a buscarla.

El italiano le dió las gracias como si se hubiera tratado de un servicio amistoso. El Sr. de Bormes le saludó sin quitarse el sombrero, y salió por la puerta que daba al arrabal. Iba a salir Giulio pero en el mismo momento le retuvo una mano. Estremeciéndose y retrocedió un paso.

—Eres tú! dijo reconociendo a la Carducha; que haciais ahí?

—Nada. Todo lo he oído con una profunda amargura; veo que sois el mismo, insensible hasta a para insulto. Deberiais dar de puñaladas a ese hombre que ha osado levantar la mano.

—¿Y qué?

—Os habrais vengado.

—La ve, gaudia me importa poco; es una satisfacción ciega y muy peligrosa. La muerte de un enemigo no me causa alegría.

—Como tampoco os causa pesar la de un amigo.

—Es posible.

—Y partís! y partís, dijo la Carducha tratando de cojerle la mano.

Pero el italiano la rechazó y ella fue a pegarse de espaldas a la pared. A poco, como si le hubiera ocurrido una idea repentina, se acercó a ella y le habló al oído.

Estremeciéndose la gitana, cerró los ojos y dijo:

—Os lo juro.

Bajó después la cabeza y dijo con amargura:

—Vais a hablarle de la señorita de Novés?

—No, dijo Giulio riendo, no tengo tiempo para eso. Crees tú que solo por sus lindos ojos es por lo que me he sepultado aquí desde hace tres semanas? Tengo otro objeto, otro interés del que tal vez depende la mas alta fortuna. Yo conseguiré este objeto si me ayudas. Paqueta, necesito esta noche la llave que el baron lleva consigo en el bolsillo derecho de su gabardina.

—¿Cómo queréis que os la dé?

—Cogiéndosela. Ya sé que entras de noche en su habitación para leerle en alta voz ó para recitarle alguna de esas historias que sabes de memoria. Entonces puedes apoderarte de la llave.

—Pero es un robo, una acción infame; esa llave es la de los archivos.

—No pretendo robar al baron sus títulos ni pergaminos.

—Entonces para que la queréis?

—Escucha, tu puedes ayudarme, necesito de ti; estamos solos?

—Absolutamente solos.

Llevó el italiano a la Carducha cerca de un árbol; y le dijo con voz afectuosa:

—Ya se que no hay en el mundo nadie con quien pueda contar mas que contigo, porque me eres leal. Esta larga ausencia no ha entibiado tu afecto; le vuelvo a encontrar siendo lo que otro tiempo fuistes para el pobre estudiante de Salamanca. Si te hubiera pedido entonces la vida me la hubieras dado.

—En Salamanca os di mas que la vida, dijo con sombría tristeza; perdí por vos mi honor, mi porvenir... La muerte no es nada después de tantos años de padecimiento. ¿Queréis mi vida?

—No, pobre Paqueta; no quiero mas que una cosa

osada y difícil, es verdad pero no imposible. Estas dispuestas a hacer todo lo que os exija de ti?

—Miróla ella y reflexionó un momento sin responder.

—Vamos, Paqueta, dijo cogiéndole las manos, me juras hacer lo que yo te pida?

—No puedo decirte lo.

—Nada temas, mañana podrás colocar otra vez lo llave en su puesto. No se trata de robar nada, te lo repito. Vacilas? Lo habias jurado.

Hizo un ad-man afirmativo, y después dijo:

—Antes de media noche irá a vuestra habitación a llevaros la llave.

—Bien, Paqueta, no te olvidaré jamás; ya sabes que te he amado.

Cubrióse la Carducha la cara con las manos; al oír aquella voz para ella cariñosa, todo lo pasado revivía; la pobre gitana despreciada volvía a ser la feliz doncella de otro tiempo. Así estuvo un momento, hasta que cansado Giulio del papel que hacia, separó el brazo en que la sostenia, y la besó en la frente.

—Giulio, cuanta amargura y felicidad a un tiempo, dijo la Carducha.

—¿Quién habla por aquí? exclamó de Gravaux entrando en la habitación. No tengas miedo, querida, soy yo muy gran filósofo para extrañarme de nada. Con que también das consultas y citas galantes? Pues es preciso que se case contigo el individuo.

El italiano se había escondido en el rincón mas oscuro de la habitación. Gravaux vió su filtro negro, pero no le reconoció.

—Ven, bribón, dijo; quiero verte.

—En nombre del cielo, dijo la Carducha, no habéis así.

—Por qué se esconde ese palurdo? si no sale, voy a pegarle veinte palos.

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. para su satisfacción y la del gobierno de S. M. Dios guarde a V. E. muchos años. Figueras 26 de julio de 1856.—Excmo. Sr.—El brigadier gobernador, José del Real.—Excmo. señor capitán general del Principado.

El Sr. Gonzalez Bravo ha escrito al gobierno, tan luego como tuvo noticia de los sucesos de la corte, ofreciéndose patrióticamente a la causa del orden en todo cuanto puedan alcanzar sus esfuerzos, si bien juzga inútiles sus servicios una vez restablecida la tranquilidad y asegurada la situación política nuevamente creada.

El Sr. Gonzalez Bravo, desterrado de España en virtud de la autorización concedida al ministerio presidido por el duque de la Victoria, cree poder regresar muy pronto a su patria, puesto que ha cesado el orden de cosas que, proclamando a voz en grito garantías y tolerancia, decretaba no obstante persecuciones y destierros contra sus adversarios políticos. Nosotros no dudamos de que el Sr. Gonzalez Bravo alcanzará reparación de aquella ofensa, y que tendremos el gusto de verle entre nosotros, donde de tanta utilidad pueden ser en las actuales circunstancias su talento y méritos indisputables. No pretendemos que se persiga a nadie, por lo mismo que no somos progresistas, pero sería la mayor de las anomalías que mientras se pasean libremente los que hicieron armas contra el gobierno legítimo, se impidiese volver al seno de sus amigos a una persona que tantos servicios ha prestado al trono de Isabel II.

La Nación, en su decidido empeño de alejar entre sí a los generales O'Donnell y Narvaez, lo cual no vemos tan claro como nuestro colega, quiere sacar partido hasta de la espresión del semblante que dice puso el Sr. duque de Valencia al recibir, sentado a la mesa de una de las fondas de Bayona, la comunicación en que el gobierno español le daba sinceras gracias por sus generosos ofrecimientos en favor de la causa del país y del Trono. La observación del diario progresista tiene algo de malévolos, pero muchísimo de ridícula.

Por reales decretos de 30 de julio ha cesado en el desempeño del gobierno de Navarra el capitán general de aquel distrito D. José María Marchesi, entrando a ocupar dicho puesto D. José María Palarea, gobernador que ha sido de Pontevedra.

Han sido admitidas sus dimisiones a D. Juan José Norato, gobernador de la provincia de Alicante; a D. Antonio Perez Villar Vidaurreta, de la de Almería; a D. Francisco Latara y Rodeles, de la de Logroño; y al que lo era en comisión de Badajoz, D. Baldomero Menéndez.

D. Aureliano de Berueta ha sido nombrado individuo del real consejo de agricultura, industria y comercio.

El 12 del actual saldrá de la bahía de Cádiz el vapor de guerra *Colon*, su comandante el capitán de fragata D. José Rodríguez de Arias, conduciendo la correspondencia pública y de oficio para las islas Canarias, Puerto-Rico y Cuba.

Nuestro amigo el Sr. D. Claudio Moyano ha llegado a esta corte procedente de los Baños de Euzkadi, donde se encontraba desde antes de los sucesos de la corte.

Los correos de Andalucía recibidos por el correo de ayer no contienen nada de notable. El orden se halla restablecido por completo en todas las poblaciones de aquel país, habiendo vuelto a adquirir su animación y vida la industria y el comercio.

No es exacto, dice *El Diario Español*, que el capitán general marqués del Duero haya aceptado al fin, según dice anoche *La Epoca*, la comandancia del real cuerpo de Alabarderos.

El tren de artillería de batir que salió el miércoles por la noche de Madrid, pasó ayer mañana al amanecer por Alcalá de Henares, continuando sin detenerse camino de Guadalajara. Se había creído que, habiendo establecido el general Echagüe un puente sobre el Ebro, sería innecesaria la conducción del de barca a la Birago, que el tren de ingenieros tenía orden de tomar en Guadalajara; pero a pesar de todo se llevará al sitio para el servicio de comunicaciones entre ambas márgenes del río Huerva.

Dicen de la Rioja que el general Gurrea, después de haber estado en Haro y Logroño, donde no pudo electrizar a las masas, se había retirado en efecto a los baños de Alzola.

La Nación no puede sufrir que los diarios conservadores apoyen al ministerio O'Donnell. Constituido el diario de los *leocos* en defensor de todas las situaciones, no puede consentir que nadie le dispute el monopolio de su ministerio mismo.

Han salido de esta corte para Valencia los señores conde de Altamira, marqués de Palomares y el Sr. Prendergast (D. Dionisio), empleado de la tesorería de la real casa, donde tomarán un vapor de guerra que los conduzca a Marsella, a fin de recibir allí a S. A. el príncipe Alfonso, prometido esposo de la bella infanta Ana.

Las bodas de la hermana de S. M. el rey se celebrarán en esta corte a fines de este mes. Todos los preparativos están concluidos.

Puesto que *La Nación* se empeña en llevar adelante la polémica con tan poca suerte provocada, y nosotros la hemos aceptado sin vacilar, seguros de que no será *El Occidente* el que lleve la peor parte en la lucha; parecemos conveniente recoger todos los datos que pueden contribuir a esclarecer la cuestión y a deslindar perfectamente las posiciones respectivas. Y juzgando que son de algún valor para nuestro objeto los documentos que ha publicado *La España*, los reproducimos juntamente con los oportunos comentarios que sobre ellos hace nuestro colega, y con protesta de trasladar a nuestras columnas cuanto haya relación a este asunto.

Hé aquí el artículo de *La España*:

«La Nación de ayer, y lo sentimos, por nuestro apreciable colega, nos acusa de intolerantes y exclusivos, hostilizando de varios modos, todos conformes con el lamentable estilo periodístico que la revolución ha hecho prponderar entre nosotros durante los dos últimos años. Cultive la Nación si gusta, sus reminiscencias, mientras nosotros cultivamos las nuevas que tras, y el público escoja entre las unas y las otras fueren más adecuadas a la verdad y al provecho común.

Que somos intolerantes, porque hemos dicho condicionalmente que si los progresistas olvidan sus antiguos dogmas, su bandera será *epitafio* los principios, y *salvase* los empleos. — Pues ¿quién vio jamás intolerancia ni exclusivismo igual al que predicó la Nación en 1854, después del triunfo de la revolución de julio? Hemos tenido la paciencia de registrar algunos números antiguos de nuestro ilustrado colega, y en verdad sea dicho, cuando los hemos leído y comparado con lo que nosotros estamos escribiendo en la ocasión presente, hemos creído que la prensa conservadora es mucho más liberal que la progresista.

Hé aquí la demostración.

Decía la Nación el 25 de julio de 1854:

«Por nuestra parte, después de haber dado esa voz de alerta, cumplimos declarar que estamos dispuestos a arrancar el disfraz que, después del triunfo de este gran movimiento, han vestido los apóstatas de todos los gobiernos, los servidores de todas las pandillas, traidores, siempre, y jamás dignos de otra consideración que la que se debe a los miserables cuya vida ha sido un cúmulo de bajezas y bastardías.

«Tan luego como se constituya un gobierno que esté dotado de la iniciativa regeneradora que el país necesita, espondremos al público y designaremos por sus nombres, si preciso fuera, a los que aun vemos mezclados entre los hombres honrados, haciendo protestas de adhesión al nuevo astro, para conseguir un puesto que merecen solo la modestia y la probidad.

Las frases que hemos subrayado iban a caer como plomo derretido sobre una multitud de honrados padres de familia y de jóvenes distinguidos en el conocimiento de las letras y de la administración que su cambiaron en masa a los recibidos golpes del diario entonces ministerial.

En el mes de agosto no quedó titer con cabeza ni casi ninguna dependencia del Estado. Sin embargo, la Nación continuaba el 3 de setiembre escribiendo en los términos siguientes:

«Este basta para que el gobierno y los liberales todos se pongan en guardia contra esa *chusma* de *Proteos*, dispuestos siempre a quemar incienso en las aras de todos los poderes, contra esos patriotas del día siguiente, que se cubren con la máscara del constitucionalismo, después de haber sido *taupes* instrumentos de una administración liberticida y concusatoria.

Las palabras anteriores creemos que se referían ya a los escribientes y a los porteros. Con todo, como si nada hubiese sucedido, el 16 del mismo mes, preocupada con el éxito de las elecciones generales, escribía la Nación de esta manera:

«Por nuestra parte, en lo que a nosotros toca, lejos de aconsejar el suicidio, que es una afrenta, lejos de callarnos, si es que asoma su cabeza el gravísimo riesgo que hoy nos preocupa, seremos los primeros a dar el grito de alerta, y seremos los primeros a repetir la sentencia latina: *Salus populi suprema lex est.*

La revolución de julio no se hizo para que la beneficien mercaderes, ni la vendan Judas.

La revolución de julio no se hizo para que la representen y desacerdienten los que no han tomado parte en ella.

La revolución de julio no se hizo para que se la entreguen monitadas a sus verdugos.

La revolución de julio se hizo para que se cumpla la revolución nacional. Ni más, ni menos.

Bajo la presión de tan suaves razonamientos se verificó la libérrima elección de las Cortes constituyentes.

«Es esto defender la libertad? Es esto otra cosa que una *libertad* de *libertad*? No, si la Nación, entonces que no quería ni más ni menos que la revolución de julio, ¿cómo se contenta ahora con muchísimo menos? ¿Cómo explica su apoyo a gobiernos tan diferentes? Pero todavía nuestro colega nos suministra un pasaje más, sacado de su número correspondiente al 19 de setiembre de 1854.

«Resolución para arrojar de nuestro lado, como Cristo arrojó del templo a los mercaderes, a esos tenderos políticos que recorren las ferias de todos los gobiernos establecidos, a esos tenderos políticos que son amigos de todos los sistemas, en tal que se hallen vencedores, a esos tenderos políticos que con todos los poderes firman carta de buena relación, con tal que se les deje consagrarse a su negocio.

¿Qué diría la Nación si nosotros le aplicásemos ahora sus propias palabras?

No lo haremos, no; no maltrataremos a los vencidos; pero deje de acusarnos la Nación por nuestros artículos puramente políticos, que nada tienen de personales, porque al cabo nosotros no hemos escrito ni escribiremos jamás nada que siquiera se asemeje a los párrafos que acabamos de transcribir.

La Nación de ayer decía:

Compare la España su conducta con la que hemos observado durante dos años, en los de los defendidos, la conveniencia de ser tolerantes con todos los que no hicieran falta de su oposición a la situación. Pero no, no se compare con nadie, porque nadie toleraría semejante parangón.

Nuestro estimado colega habrá de dispensarnos que hayamos aceptado la comparación que el mismo nos ha propuesto. Del enemigo el consejo.

En otro párrafo, también del número de ayer, lleno de lindes para la España, dice la Nación lo siguiente:

«Parece ser que un antiguo re-lector de la España desea ocupar un alto destino en el ministerio de Fomento.

Celebraríamos que no se lo diesen.

Muchos son los redactores que ha tenido nuestro periódico en los nueve años próximamente que lleva de existencia. Ignoramos a cuál de ellos se le habrá pasado por la mente el horrible delito de DESEAR un alto destino en el ministerio de Fomento. Pero ¿qué diría nuestro apreciable colega ministerial de 1854, si hubiera leído en la España las palabras siguientes?

«Parece ser que un antiguo re-lector de la Nación siente haber perdido un alto destino en cierto ministerio, y teme que gentes muy allegadas a él pierdan otros semejantes.

Celebraríamos que los perdiesen.

Dos pesos y dos medidas: esa fue siempre la ley de los liberales y tolerantes y magnánimos progresistas.

Nuestro colega *El Criterio* da al gobierno la voz de alerta para que no se deje coger en las sutiles redes que pretenderán tenderle las parcialidades extremas que tanto daño han hecho a nuestro país.

«Vencidos, dice, no solo en el terreno de la fuerza, sino en el concepto político, las fracciones exageradas e intolerantes que han sido causa de la desaparición y desdoro de los partidos cuyos principios bastardearon, hacen esfuerzos de todos géneros, y se lanzan a medios de todo linaje para infiltrarse nuevamente en la política activa, disfrazando con hipócritas formas y defendiendo con simulada mansedumbre lo que siempre han combatido por ver si contaminan con su influencia los principios constitucionales.

Por una parte se observa que el bando anárquico y trastornador que después de haber llegado al colmo sus excesos con la rebelión en las calles, se ve derrotado y desarmado, pretende identificar con la legalidad existente las absurdas y calamitosas teorías y el

abuso de ciertas instituciones, como si los desengaños sufridos desde 1854 no hubiesen puesto al país en guardia contra tan arteras intrigas y contra tan falaz seducción.

Por otra parte, los que asintiendo o apoyando las violencias y arbitrariedades de las pandillas que intentaron usurpar el nombre de los monárquico-constitucionales después de haber salido de los consejos de la corona el duque de Valencia, prosiguen aunque manifiestamente la misma táctica que los revolucionarios derrocados del poder en los últimos días e insinúan pretensiones importunas y de perjurio a imposible satisfacción.

En medio de tales aspiraciones, la opinión general se levanta contrariada, y el gobierno, fuerte con ella y animado de sentimientos de sincero patriotismo, ha manifestado hasta ahora en la generalidad de sus actos que no se dejará sorprender ni influir por ninguna de las parcialidades extremas que han ocasionado con sus desmanes los males de que ahora necesita reponerse la nación para el afianzamiento del sistema representativo, para que se arraiguen y estendamos los hábitos constitucionales, para que no se empuje de nuevo la lucha de la libertad y el orden triunfantes contra la revolución insensata o la reacción desatentada. Preciso es que no conservemos ajenos al influjo perturbador de una y otra, y que vivamos muy prevenidos a resistirlos con brío y firmeza.

Fije el gobierno su consideración en las malas artes que se emplean para arrastrar a la situación a los vicios que acaba de condenar; observe la tenacidad con que procuran a-irse a ella sus mortales enemigos, que hace pocos días se ensañaban con la salvadora política del general O'Donnell por defender la que pretendía anular su elevada importancia y su fecundo poder, y de seguro no vacilará en la conducta que le cumple seguir por su propio decoro y por interés del país entero.

Estamos completamente de acuerdo con los dos siguientes sueltos que publica *El Diario Español*:

«No comprendemos el objeto que se proponen los que circulan a nuestro albedrío de que se ha ofrecido la embajada de Londres a este actual representante en París, el señor Olózaga. Si es censurar por tal medio al gobierno, que aun le mantiene en un puesto de absoluta confianza, pudiera acaso pasar la idea; mas si lo que se pretende es hacer creer en la posibilidad de que este gobierno tenga por representante suyo cerca del gabinete de San James a un hombre político de las opiniones del señor Olózaga, nos parece que se pierde el tiempo. El señor Olózaga, por otra parte, es el autor de la ilegalidad de los derechos de don Isabel al trono que ocupa, y un gobierno que se estime no puede darle en un puesto donde se habla a nombre del trono. Debe ser pues, es seguramente uno de tantos rumores absurdos como se ponen en circulación por los noticiosos, este de que nos hemos hecho cargo.

Escrito este suelto, llega a nuestras manos la *Epoca* de anoche, que eco, como siempre, de todos los rumores, recoge este del nombramiento del señor Olózaga para Londres, y como siempre también, lo aplaude por «ordenando la excelencia de la elección.

Dice así la *Epoca*:

«Parece que se ha ofrecido la embajada de España en Londres al Sr. D. Salustiano de Olózaga. Nosotros nos alegraríamos de que aceptase este puesto, en que hoy día pueden ser tan útiles sus servicios.

Que en la política del día la tarde entra en primer término la confusión mas monstruosa de todas las nociones, disfrazada con el manto de la tolerancia y de la conciliación, es cosa indudable, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad. Debe con el celo combatido, por contar por la notoriedad.

Barcelona; que mas de una vez, al saber que el barón de San Pedro teatro de sangrientas escenas, se acordó restreñido del presidio. Su digno jefe ha evitado desgracias sin cuento a la población y muchos males a la sociedad; en nombre de una y otra, le tributamos nuestros sinceros elogios.

En confirmación de lo que ayer manifestábamos sobre la conveniencia de restablecer la anterior práctica respecto a la hora de salida de los correos véase lo que dice uno de nuestros colegas:

Segun aviso de la dirección de correos, el de la nueva línea de Francia, que comprende importantísimas provincias de España, saldrá de Madrid a las ocho de la noche desde mañana 1.º de agosto. Si esto no nos hiciera concebir la esperanza de que va a restablecerse igual hora para la salida de todos los demás correos, nos parecería una medida a todas luces inconveniente. Los males que ha de ocasionar el comercio, y especialmente a la prensa esta desigualdad de horas en la salida de correos, son incalculables. En ningún país del mundo acontece una cosa semejante, y para los periódicos esto sería una verdadera ruina.

El señor Ríos Rosas, que ha sido tan distinguido publicista, no necesita ciertamente de nuestras recomendaciones para la dirección de correos. Saliendo los de cinco o seis provincias de España, tan importantes como las de Zaragoza, Logroño y otras, a las ocho de la noche, para lo cual los periódicos deben estar en correos a las seis y media de la tarde, y los de las demás líneas a las doce de la noche, para lo cual deben estar los diarios en la administración central a las diez y media, resultará necesariamente que la prensa no podrá llevar las últimas noticias, teniendo que hacer su edición a las tres o las cuatro de la tarde, o habrá de enviar con un día de retraso sus números por el nuevo correo de Francia.

En Sevilla han sido indultados, en nombre de S. M., por el capitán general del distrito, José Rodríguez, Rafael Rodríguez y Evaristo Ruiz, condenados a muerte por el consejo de guerra.

Hé aquí la alocución que con este motivo ha dirigido el municipio al pueblo sevillano:

«Ayuntamiento constitucional de Sevilla.

SEVILLANOS: Con la mas viva satisfacción se dirige a vosotros el ayuntamiento constitucional, para anunciaros la buena nueva de que la espada de la ley no deramará sangre alguna entre nosotros por consecuencia de los tristes sucesos que hace pocos días habéis presenciado. El ayuntamiento creyó que su primer acto debía ser el de interceder por los inefelices que, olvidándose en un momento de delirio de sus deberes sociales, atentaron a mano armada contra la tranquilidad pública, y debían ser condenados a la severa pena señalada a semejante delito, y el Excmo. señor capitán general, atento al ruego del municipio, al de otras corporaciones y a vuestras propias súplicas, e impulsado por los piadosos sentimientos de su corazón, se halla dispuesto a mirar a los reos con toda la clemencia que le permiten las facultades extraordinarias que le están confiadas por el gobierno de S. M.

«Démonos, pues, el parabién, sevillanos; la pena de muerte no se aplicará en esta ocasión, pero vivid prevenidos para que esos momentos de obcecación no se repitan, porque entonces la ley tendría que ejecutarse con toda su inflexible severidad. El ayuntamiento, lo mismo que todas las autoridades, continúa en vuestra lealtad y cordura, y espera que jamás tendréis motivo para arrepentir de haber sido mediador entre la ley y algunos desgraciados.

Salas Consistoriales de Sevilla a 27 de julio de 1856.

—El presidente, Antonio Zuazo. —El secretario, Fernando Pous.

En Cádiz se gozaba de completa tranquilidad a la fecha de las últimas noticias. En Marchena, pueblo de dicha provincia, habían ocurrido algunos sucesos con motivo del desarme de la Milicia Nacional.

Hé aquí lo que sobre este suceso dice uno de los periódicos de Cádiz:

«Nos dicen de un pueblo de esta provincia que por un arriero se sabía que en Marchena han sido muertos por las turbas, el alcalde, cuatro individuos del ayuntamiento y un empleado de la misma corporación. Parece que el alcalde, cumpliendo sus deberes como delegado del gobierno, había dado orden para que la Milicia entregase las armas, y este fué el motivo o el pretexto del motín.

A propósito de la inexacta noticia que ha corrido del nombramiento del Sr. Zavala para el mando del cuerpo de alabarderos, dice *La Discusión*:

«Nos place que haya hombres tan generales que sirvan para todas las situaciones. El Sr. Zavala fué capitán general de Valencia en 43, mandó luego uno de nuestros expedicionarios contra Roma en aquel célebre hecho de armas que tanto animó el partido progresista; después ha sido ministro de ese mismo partido, y ahora será comandante de alabarderos.

«Loemos en *El Parlamento*:

«Una carta de esta corte, fechada en 21 de julio y publicada por la *Independencia belga*, da alguna luz mas a la misteriosa y célebre proposición de la llamada minoría faciosa en la sesión de la Asamblea constituyente que se celebró el día 14. D. nada menos se trataba que de proclamar la república y tomar medidas de rigor contra la Reina. Esta proposición, cuya lectura impidió el general Infante, da pie para calcular lo que hubiera pasado en Madrid si el gobierno hubiera sido arrojado por los revolucionarios. Así lo dicen ya los diarios franceses que empiezan a ver con claridad en los sucesos de España.

Copias de *La España*:

«Con motivo de haber renunciado el Sr. D. Antonio Gonzalez el cargo de representante de S. M. en Londres, *La Epoca* de ayer hace diferentes combinaciones diplomáticas. No tenemos ninguna noticia acerca de ellas, y por de pronto nos parece poco probable que el Sr. Olózaga, teniendo en París el carácter de embajador, quiera trasladarse a Londres con el de ministro plenipotenciario. Lo único que sabemos de cierto es la dimisión del Sr. Gonzalez; a la primera noticia que tuvo del cambio ministerial, escribió adhiriéndose al gobierno y ofreciéndole su apoyo; después, habiendo sin duda pensado mejor, pues el resultado ha sido que a los cinco días envió su renuncia.

De un periódico copiamos las siguientes noticias relativas al importante ferrocarril de Isabel II, que está llamado a dar un gran impulso a la riqueza de Castilla facilitando la conducción de sus productos agrícolas:

«Para dar una idea de las obras de este camino, vamos a estructar el parte oficial que con fecha 12 del actual día desde Santander el ingeniero D. Carlos Campanazo.

«Dividiremos el ferrocarril en tres secciones, y empezaremos por la primera.

«Su extensión abraza las cinco primeras leguas, a contar desde Santander, y se ocupan en los trabajos 147 canteros, 57 peones, 40 yuntas y 12 caballerías. Estendida la explanación en todo este terreno, se trabaja con actividad en los dos puntos, especialmente en los del Barabon y salida del valle de la Panega a Renedo, en los del alto de la montaña no se trabaja con tanta actividad, a causa de las espropaciones y rectificación de la línea. Están abiertas varias lagunas, se ha empezado su construcción y se saca mucha piedra de las canteras para el puente de Paz y otros puentes-vías

	Rs. vn.
Contabilidad. Desde 1.º de octubre de 1855 a 15 de junio de 56 ha habido un total de ingresos de...	22.107,651 59
Y uno de gastos de...	6.350,182 64
Diferencia a favor de los ingresos con relación a los gastos...	15.757,468 95

Del balance general é inventario practicado al 15 de junio de 1856 resulta que la existencia por todos conceptos, ya en las arcas sociales, ya en poder de sus responsables, asciende a la cantidad de...

Entre este balance y el anterior, de 28 de febrero, se observan variaciones que la junta acordó en vista de las razones expuestas por una comisión nombrada para proponer el sistema definitivo más conveniente a la claridad de las cuentas.

Algunos de los señores encargados de entender en las negociaciones del empréstito con la sociedad del Crédito mobiliario francés, han reclamado el abono de los 10,000 rs. acordados por la asamblea general de 9 de junio del año último; pero la junta ha manifestado que no procede, por haberse verificado el convenio con dicha sociedad sin que en nada interviniera la expresada comisión.

Obras. La cuestión más importante y delicada de las que debían discutirse, es la relativa al contrato de obras con M. Debrousse.

Por la asamblea general de setiembre del año último, fué autorizada la junta de gobierno para negociar con M. Debrousse, empresario general de los trabajos de canalización, un tratado, rescindiendo amigablemente el de 1.º de agosto de 1852, mediante el rescate de una parte de las utilidades, y sin renunciar la compañía a la reclamación de daños y perjuicios por falta de cumplimiento del contrato.

Las primeras conferencias con dicho M. Debrousse, convencerán a la junta de los inmensos inconvenientes que para esta rescisión amigable habrían de ofrecerse, por las exageradas pretensiones del contratista. Además era muy difícil, atendido el estado de adelantamiento de las obras, practicar una valoración de ellas y liquidación de cuentas; sin riesgo de que se enterpecieran los trabajos. Por ello y por ser de absoluta necesidad el aprovechar el tiempo antes de que las crecidas del invierno pudieran impedir la activa continuación de las obras, se decidió que las prosiquiriese M. Debrousse, que ya en 27 de setiembre había ofrecido concluir las comprendidas hasta Mequigniaza por principios del año actual, siempre que en cada uno de los tres meses que faltaban del 1856 se le abonasen 2,000,000 de rs. que la junta ofreció facilitarle y cuantos fondos fuesen necesarios para el cumplimiento de su ingeniero en jefe, con el V.º B.º de la compañía, y así lo ha cumplido.

El nombrado ingeniero en jefe de la compañía el señor D. Eugenio Legros, se le encargó manifestase el estado de las obras y que procediese a su valoración, que efectuó con relación al 30 de noviembre, sobre un sistema inadmisiblemente, por atribuirse en él al contratista todos los beneficios, aun respecto de obras no empezadas; pero de dicho aprecio resultaba a favor del mismo contratista la cantidad de rs. vn. 27,409,238'12.

En 7 de enero, el señor inspector Job espuso a la junta, entre otras cosas, que abrigaba temores de que la navegación entre Mequigniaza y el mar no pudiera ser abierta antes de la reunión de la asamblea general. Los partes semanales del ingeniero en jefe demuestran a la vez que no se daba a los trabajos el impulso debido, y sabiendo después la junta por manifestaciones del mismo que, no obstante la fuerte crecida de enero, podrían concluirse las obras hasta Mequigniaza en todo mayo, ó lo más para mediados de junio, se decidió a solicitar del gobierno de S. M. el aplazamiento de la asamblea.

Mas adelante convinieron, tanto el señor inspector Job como el ingeniero Legros, en que la navegación no se abriría para junio, y se dispuso por la junta que se continuasen las obras, facilitando al contratista las cantidades que semanalmente fuesen necesarias, previa intervención para acreditar que se invertían legítimamente y en su objeto las sumas suministradas; que se formalizase el inventario valorado del material existente y que se replisase esta operación cada seis meses; que se requiriese al contratista general para concluir en todo el mes de junio las obras comprendidas entre el mar y Mequigniaza, en la inteligencia que de no hacerlo, estaría al subsiguiente de daños y perjuicios, y que si el contratista no se conformaba con estas prescripciones, ó las obras no se realizaban con la actividad que reclamaba el plazo señalado, se prosiguiesen los trabajos por el ingeniero en jefe de la compañía y por cuenta del contratista.

Para el exacto cumplimiento de estas determinaciones fué investido de amplias facultades el vocal de la junta Sr. D. Eugenio Duclerc, a quien con este motivo dirijieron los accionistas catalanes una comunicación altamente satisfactoria.

M. Debrousse en su respuesta del 3 de abril, manifestó no aceptar el sistema de intervención que se le propuso y pidió el adelanto constante de 350,000 rs. renovable a medida que acreditase su inversión en las obras, comprometiéndose en este caso a concluir antes de 30 de junio la parte entre Mequigniaza y el mar siempre que no lo impidiesen causas de fuerza mayor debidamente justificadas. Este compromiso espontáneo se reiteró en 13 de abril. El Sr. Duclerc aceptó este empeño de honor y dió las órdenes convenientes para entrega de fondos al contratista general, y le invitó a que se obligase a la satisfacción de una multa de 400,000 frs. si para la época ofrecida no llenaba su compromiso; a lo cual no ha querido conformarse el contratista.

Apreciando probabilidades de que el Sr. Debrousse no hubiese cumplido su ofrecimiento el 30 de junio, la junta, próximo el caso del art. 6.º de la contrata, dispuso someter al juicio del señor ingeniero Job, en su calidad de árbitro, la cuestión de si es llegado el momento de pronunciar la rescisión.

Tan pronto como hubo fundadas presunciones de que los trabajos hasta Mequigniaza no estarían concluidos a fin de junio, la junta solicitó del señor ministro de Fomento que se sirviese conceder a la compañía una nueva prórroga de ocho meses para la conclusión de las obras, y obtenido esto y con plenitud de recursos para todo, la junta de gobierno, digna de la confianza de los señores accionistas, no dejó trascurrir lo que resta de año sin anunciarles tan fausto suceso.

Estudios de prolongación. Autorizada la junta de gobierno, por real orden de 22 de diciembre último, para hacer el estudio conveniente a la prolongación de las obras de canalización hasta Miranda de Ebro; opinión que convendrá usar de este permiso, por la importancia que tal prolongación puede tener para los intereses de la compañía.

Junta de gobierno. Han sido nombrados tres vocales de ella en reemplazo de otros que habían renunciado: hay vacantes dos plazas y la presidencia, y se ha autorizado a los señores Duclerc, Miranda y Paz para llevar la firma de la sociedad.

Algunos vocales, que cesaron en setiembre último, han pedido la devolución de sus acciones de garantía; pero la junta ha creído que no procedía hasta que por asamblea general se apruebe el balance general de cuentas al 15 del actual.

Personal de las oficinas. La junta ha aumentado la dotación del secretario, por creer que no estaba debidamente remunerado según la importancia de sus funciones, y ha formado una plantilla para el arreglo de la oficina central, modificando la que había.

Estados. La junta propondrá a la asamblea general el proyecto de reforma en los estatutos, poniéndolo en armonía con las últimas leyes sometidas a la aprobación de las Cortes constituyentes para sociedades análogas, y procurando facilitar la transacción de las acciones.

Las noticias que anteceden se demuestran y comprueban por los interesantes documentos justificativos unidos a la memoria de que en ligero extracto acabamos de dar cuenta, y entre ellos llama la atención la nota de las acciones.

SUSCRIPCION.

Han pagado el dividendo segundo: España, 13,555; Francia, 500; Inglaterra, 12,943.—Total, 26,928. Idem id. de tercero: España, 9,515; Francia, 703; Inglaterra, 1,035.—Total, 11,253.

Idem id. el cuarto: España, 9,945; Francia, 703; Inglaterra, 1,035.—Total, 11,683.

Total de dividendos pagados: España, 33,045; Francia, 2,006; Inglaterra, 14,713.—Total, 49,764.

El resumen comparativo de las acciones deudoras por dividendos en 30 de setiembre de 1855, de las que con posterioridad han pagado hasta 15 de junio, y de las que faltan a pagar, es el siguiente:

SUSCRIPCION.

Faltan a pagar el segundo dividendo: España, 102; Francia, 0; Inglaterra, 300.—Total, 402. Idem id. el tercero: España, 9,999; Francia, 11,072; Inglaterra, 13,768.—Total, 33,839.

Idem id. el cuarto dividendo: España, 13,097; Francia, 12,767; Inglaterra, 13,768.—Total, 39,632.

Total de dividendos que faltan: España, 22,298; Francia, 23,839; Inglaterra, 27,836.—Total, 73,973.

Resulta según el estado presentado un total del activo de 95,235,085-12 y uno del pasivo de 135,432,555.

Sr. D. EUGENIO DUCLERC. Los accionistas catalanes de la real compañía de canalización del Ebro, que embarcaban con energía un orden de cosas que, en su concepto amagaba unir la empresa de mayor importancia y utilidad de la nación, sentirían no ser los primeros en expresar a V. la satisfacción que les ha causado la noticia del ingreso de V. en el seno de la comisión directiva.

Este hecho es para los socios de esta provincia de la más alta importancia para la suerte futura de la empresa, que se levantará del letargo en que yacía, recibiendo un impulso grandioso para llegar a su propia y feliz terminación. Los conocimientos que distinguen a V. contribuyen eficazmente al logro de tan apetezable objeto, y mas todavía enlazándose la circunstancia de V. opinión de estos accionistas, la personificación del mayor establecimiento de crédito del mundo, cuya acción benéfica en las empresas que protege, las ha elevado al mayor grado de prosperidad. Los felices resultados de la cooperación del Crédito Mobiliario son conocidos en la Europa mercantil é industrial, para que no puedan esperarse de la predilección que V. manifiesta a la compañía de canalización del Ebro. Los accionistas desean manifestar a V. la expresión de sus sentimientos, por las fundadas esperanzas que han concebido desde su ingreso en la junta de gobierno, y pues desear, empujando V. el querido encargo para el cual tan acertadamente ha sido nombrado, todo cedará ante su actividad y celo para el bien de la Compañía.

Sírvase V. Sr. Duclerc, aceptar en representación de los señores directores del Crédito Mobiliario, y para su personalísimo, la expresión espontánea de los innumerables accionistas por el honoroso nombramiento de director que en V. ha recaído; y aunque, con sinceridad e interesados fines, se haya querido suponer que la oposición en que algún día estovieron los accionistas catalanes sería una rómora a la marcha expedita de la sociedad, pueden estar persuadidos, tanto V. como sus dignos colegas, que los accionistas catalanes jamás han sido hostiles sin motivo, sino que han contribuido por todos medios a la salvación de la empresa del Ebro, y podrá contarse con su decidida cooperación en todo cuanto tienda a fomentarla y enaltecirla.

Barcelona, 16 de abril de 1856.—J. Galceran.—Pablo Hidalgo.—Ignacio Albanes.—R. Pou.—J. Manzana.—P. Catalan.—José Altirra.—Federico Peris.—José Roberto.—C. Rafols.—Fulgencio M. Mora.—Luis Farran y Martí.—Ildefonso Farran.—Rosa Martí.—José Plá.—J. Carlez.—José Milá de la Roca.—G. Zanné Oliver.—José Martí.—Carolina Martí.—Mannell Bosch de Mas.—José Borrel y Montanyá.—José Antonio S. Iom.—Miguel Mala y Ferrer.—Teodoro Bosch de Mas.—Juan Daró.—Francisco Olivé.—José Gil.—José Bremón.—J. Gilbert Rivas.—P. Farran.—Fernando Guañabens.

Madrid 16 de mayo de 1856.—SEÑORES ACCIONISTAS RESIDENTES EN BARCELONA.—Muy señores míos y de mi mayor consideración: He recibido la carta que me han hecho Vds. el honor de dirigirme con motivo de la misión de confianza que me ha sido conferida poco há por mis colegas del Consejo de administración de esta real compañía.

Dicha comunicación me ha sido grata, sobremanera, y se la agradezco a Vds. del fondo de mi corazón. Sea el agradecido en mi propio nombre y en el de los directores del Crédito Mobiliario francés, a quienes es justo tributar la mayor parte de los testimonios de aprecio con que se sirven Vds. honrarme.

Permítanme Vds. que añada algunas palabras. Vds. han comprendido, señores, que estamos atravesando una crisis grave, una crisis de que puede depender la salvación o la ruina de nuestra empresa; y yo lo he comprendido del mismo modo. En Madrid y en París, mis colegas han pensado que este estado de cosas requiere una acción reconstituyente, enérgica, y si es necesario, inflexible. Se han dirigido a Vds. y he respondido a Vds. llamamiento de ahí la misión que se me ha confiado.

Apreciando toda su extensión, procuraré llenar todos los deberes que me impone en cuanto alcance mis fuerzas. Resuelto como estoy a no traspassar contra nadie los límites de la justicia, no estoy menos resuelto a mantener o hacer mantener inflexiblemente en estos límites todo lo que tendiere a separarse de ellos. No me son desconocidas las dificultades que me rodean, pero conozco también el poder de las armas que tengo en la mano.

Siendo así, aparte de mi ánimo todo recelo de fracasar en mi misión. Afianzado en el concurso de mis colegas y en la rectitud de mis intenciones, conseguiré dominar todas las resistencias, sujetando, si necesario fuese, toda mala voluntad.

También he contado, señores, y he contado poderosamente con el apoyo de Vds. y con el de la opinión de ese ilustre principado. Desde mi llegada a este país he tenido el gusto de conocer a la mayor parte de Vds., y no he vacilado un momento en tributar el debido elogio a la nobleza de sus sentimientos. Estoy persuadido que no tenían Vds. más interés que el de la compañía, ni otro anhelo que el de asegurar nuestra grande empresa contra todo riesgo. Lo que Vds. han querido, lo quiero yo también, y nada omitiré para que queden cumplidos tan justos deseos.

Dentro de algunas semanas, señores, se les dará a Vds. una cuenta exacta y sincera de las providencias que se hayan adoptado. Vds. juzgarán si han sido dictadas y dirigidas como corresponde. Abrigo la esperanza que entonces confirmarán Vds. la apreciación con que me honran actualmente, y así me consideraré con derecho a guiarlos en esta, como un soldado de regreso a su hogar guarda un arma de honor.

Ofrezco a Vds., señores, la seguridad de la más distinguida consideración, etc., etc.—Firmado, E. Duclerc.

Las noticias y documentos que preceden extractados unas y tomados testualmente los otros de la importante memoria publicada por la real compañía en cargada de una obra pública identificada con tantos intereses, demuestran que reinando como reina entre los accionistas de la sociedad el acuerdo, buena armonía y firme decisión que acaba de superar dificultades que se juzgaban invencibles, no podrá menos de adelantarse rápidamente en una mejora origen de grandes ventajas para el comercio, la industria y la agricultura.

Además, la confianza que han merecido las personas que se hallan al frente de la compañía y su intachable y considerada reputación en el mundo financiero, es segura prenda de que la canalización del Ebro llegará a influir pronta y eficazmente en el desarrollo de la riqueza nacional.

BOLSA.—París del 27 julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-40. Idem cuatro y medio por 100 94.

Idem españoles.—3 por 100 interior, 00. Exterior, 45 1/2.

Diferido, 24 00.

Amortizable, 00.

Consolidados, 95 5/8 a 95 3/4.

El correo de Cataluña no trae noticias de importancia, después de las que hemos insertado tomadas de la Gaceta. Parece que en algunos puntos de la montaña se han unido las pequeñas partidas republicanas con algunos jefes carlistas, reproduciéndose el espectáculo que ya dieron los partidos extremos en 1848; sin embargo, el espíritu del país, tan contrario a toda clase de revueltas, y la actitud de los propietarios de las provincias de Cataluña, nos inspiran la seguridad de que muy en breve las columnas salidas de Barcelona en persecución de los rebeldes darán cuenta de ellos.

Los vapores de guerra llevaban pequeñas columnas a todos los puntos de la costa. El desarme de la milicia nacional se verificaba en todas partes sin resistencia: iban entregados mas de 10,000 fusiles en toda Cataluña. En Gracia habia habido otro choque con una de las partidas, de la cual habia dado cuenta el brigadier Lopez Ayllon. El nuevo ayuntamiento de Barcelona estaba prestando grandes servicios y la confianza renacia en los ánimos, viendo todos los que tienen algo que perder en el restablecimiento del orden no el triunfo de un partido, sino la salvación de la sociedad. Ascendía a grandes sumas las recaudadas en Barcelona para el alivio de los heridos de uno y otro campo.

En Gracia fueron fusilados 16 sediciosos al amanecer del día 28 del mes último, por disposición del consejo de guerra.

El gobierno de S. M. la Reina es acatado, y la ley impera en toda la nación.

En confirmación de lo que ayer dijimos con respecto a cierto sueldo de La Nación, véase lo que dice anoche La Epoca:

«Un periódico cuenta hoy una historia, en la cual se dice que la comunicación del ministro de la guerra contestando a la exposición del general Narvaez habia irritado mucho a este, quien, llamando al Sr. Gonzalez Bravo, partió con él a París. Todo esto es inexacto. El duque de Valencia ha acatado respetuosamente las órdenes de la corte y nada ofensivas del gobierno de S. M., y el Sr. Gonzalez Bravo continúa en Bayona.»

Mas explicito El Leon Español, dice despues de copiar el sueldo del periódico progresista:

«La primera noticia de hallarse sentado a la mesa el señor duque de Valencia cuando recibió la contestación del gobierno no debe ser cierta, porque habiendo salido de Madrid el portador de ella, D. Carlos Marfori, el día 23 a las doce en punto de la noche en la silla-correa, é invirtió el camino en el camino de cincuenta a cincuenta y dos horas, debió de llegar el 26 entre dos y cuatro de la madrugada. Por consiguiente, también debe de ser incierta la de tornarse de repente adusto y nebuloso el semblante del general Narvaez despues de haber repasado una y otra vez el despacho oficial, y la de haber dado tres fuertes puñadas sobre la mesa, que añade El Clarín Público de hoy: desmiente también esta el haber dicho La Epoca que la contestación del ministerio fué muy ligera, y el añadir anoche el mismo periódico que el duque de Valencia ha contestado al gobierno en términos tan dignos como patrióticos.»

Lo de salir inmediatamente el general Narvaez para París, es asimismo incierto, puesto que habiendo recibido el pliego del gobierno en la madrugada del 26, es cosa sabida por todos los que están bien enterados que no partió para la capital de Francia hasta la tarde del 27, dos dias despues de aquello y de la noticia que ayer copiamos de Le Courrier de Bayone.

También es incierto que le acompañase el señor Gonzalez Bravo: este se ha quedado en Bayona a la partida del duque de Valencia.

Del mismo modo que se han inventado esas noticias que hemos rectificado, y de cuya rectificación respondemos, se habrá inventado cuando dice La Nación.

A propósito nos hemos reservado hasta ahora el decir que es materialmente imposible que esos detalles se hayan sabido por el correo, y que es increíble que el telegrama, si es que ya juega, que no lo sabemos, se haya ocupado de esos pormenores de la vida, del teatro, etc., en cuyo caso debemos notar que la telegrafía no está al servicio mas que del Sr. Olazaga y del gobierno... ¿Cómo, pues, ha sabido La Nación lo que dice?

Pero prescindiendo ya de las noticias, nos contraeremos a expresar la sorpresa que nos han causado dichos párrafos.

Es inconcebible que un periódico que pretende pasar por ministerial tenga empeño en hablar en términos tan inconvenientes, por lo irrespetuosos, de un personaje tan distinguido como el general Narvaez, que tan altos y esclarecidos servicios lea prestados al país y al Trono, y que tan noblemente se ha conducido en estos dias.

El gobierno, que tan obligado está a que no se manifiesten, siquiera sea con la falta de respeto y de conveniencia en las palabras, reputaciones tan lúpidas y glorias tan brillantes como las del general Narvaez, no debe consentir estos escandalosos abusos en un diario que se dice recto y sus inspiraciones.

«Pretende que el periódico progresista (que constantemente ha negado las distinciones de que el general Narvaez ha sido siempre objeto en el palacio de las Tullerías) consignar hoy esas distinciones para sacar partido de ellas en adelante, en la conducta y en el porvenir del duque de Valencia?»

«Pretende remitir material para decirnos mañana que el general Narvaez es el representante de la reacción, apoyada en la Francia?»

Si tal pretende, se engaña torpemente, porque le hemos descubierto el juego, y porque se trata de uno de los hombres de mas calificado españolismo, como lo ha probado, así en el poder como en las tranquilas horas de su dignísimo retiro, al que ha vuelto despues de haber venido hasta la frontera de su patria a hacer un homenaje a su reina, y en el cual continuará, ufano ya de haber visto derrocar a la anarquía, sustituida por un gobierno legítimamente constituido por la reina, al que todos debemos acatamiento leal y apoyo franco y sincero.»

En apoyo de la manifestación de nuestro colega, debemos añadir que el Sr. Gonzalez Bravo se hallaba el día 29 en Bayona.

Dice La Epoca:

«Parece que los generales Dulce y Ros de Olano serán nombrados titulos de Castilla en premio de sus relevantes servicios.»

«Hemos oido que los nombramientos de los 49 gobernadores civiles de España saldrán en una misma Gaceta y a la posible brevedad. Todo lo hecho hasta ahora es interino.»

«Parece que el duque de la Victoria, una vez pacificado Aragón, piensa volver de nuevo a su residencia de Logroño.»

Dice El Leon Español:

«El capitán de caballería D. Gonzalo de Saavedra, hijo segundo del duque de Rivas, que en situación de reemplazo y con real licencia se hallaba en Cadix, en cuanto supo que debía salir un vapor por tropas para atacar a Málaga, se presentó al gobernador pidiéndole ir en la expedición aunque fuera en clase de soldado. El general Muñoz aprobó su decisión y aceptó sus servicios, enviándole en el vapor Castella, en calidad de ayudante suyo, con pliegos para Algeciras, y para que se agregase a las tropas que iban a operar contra los insurrectos, aprovechando así la lealtad y el valor de este brillante joven.»

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

La Reina (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en mandar que el capitán general de Navarra D. José María Marchesi, cese en el desempeño del gobierno de aquella provincia, de que fué encargado interinamente por real decreto de 25 del actual, quedando satisfecha del celo y lealtad con que lo ha servido.

Dado en Palacio a 30 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en nombrar gobernador de la provincia de Navarra a D. José María Palarea, que lo ha sido de la de Pontevedra.

Dado en Palacio a 30 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir la dimisión que de sus respectivos destinos han presentado D. Juan José Norato, gobernador de la provincia de Alicante; D. Antonio Pérez Villar Vidaurreta, que lo es de la de Almería; don Francisco Ladrero y Rodeles, que lo es de la de Logroño, y D. Pedro Celestino Argüelles, que lo es de la de Salamanca, declarándoles cesantes con el haber que por clasificación les corresponda.

Dado en Palacio a 30 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

De conformidad con lo propuesto por mi Consejo de ministros, vengo en admitir a D. Baldomero Menéndez la dimisión que ha hecho del cargo de gobernador en comisión de la provincia de Badajoz, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponda.

Dado en Palacio a 30 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Leopoldo O'Donnell.

MINISTERIO DE FOMENTO.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Aureliano de Bernete, vengo en nombrarle individuo de mi Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio.

Dado en Palacio a 30 de julio de 1856.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, José Manuel Collado.

Instrucción pública.—Negociado 1.º

Ilmo. Sr.: En vista de una exposición de varios alumnos de medicina de segunda clase, haciendo presente que en algunos pueblos se ha impedido a los profesores de la misma el ejercicio de la cirugía por espresar sus titulos únicamente que son médicos de segunda clase; la Reina (Q. D. G.), considerando que el art. 25 del plan de estudios vigente autoriza a los espresados médicos para ejercer en el reino los diversos ramos de la medicina, y obtener las plazas así médicas como quirúrgicas que requieran solo el ejercicio de la profesión, y que los estudios de estos profesores, determinados en el art. 103 del reglamento, son de medicina y cirugía, si bien mas elementales que los de primera clase, se ha servido mandar que se encargue a los gobernadores de provincia que vigilen por el cumplimiento exacto de la citada disposición del plan de estudios, cuidando que las autoridades locales y los subdelegados de medicina no pongan obstáculos a los médicos de segunda clase en el ejercicio de la cirugía para que están legítimamente habilitados; debiendo manifestarles que, a fin de evitar en lo sucesivo reclamaciones de este género, se espresará en los titulos de estos profesores su cualidad de cirujanos, y se consignará en esa dirección por titulos de médico-cirujanos de segunda clase los de médicos de la misma que se hubieren espresado, en la forma y bajo las condiciones prescriptas en el art. 12 del real decreto de 27 de mayo de 1855.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y fines consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 29 de julio de 1856.—Collado.—Sr. director general de instrucción pública.

Ilmo. Sr.: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido con motivo de una instancia de don Juan de Torres y Vallejos, médico examinado por la audiencia de Sevilla en 1833 y licenciado en cirugía por la universidad literaria de aquella ciudad, que solicita el título de licenciado en ambas facultades; y S. M., de acuerdo con el dictamen de la sección quinta del Real Consejo de instrucción pública, teniendo en consideración que los antiguos médicos de academias y subdelegaciones pueden llamarse licenciados por darles sus titulos este nombre, y que una vez obtenido con arreglo a las disposiciones vigentes el de licenciado en cirugía adquieren ya los derechos académicos a él correspondientes, y desando por otra parte que se reduzca en lo posible el número de titulos profesionales en la facultad de medicina, escesivo en la actualidad a consecuencia de los cambios introducidos en la enseñanza de esta ciencia, se ha servido mandar que todos los que hayan obtenido separadamente los titulos de médico y de licenciado en cirugía, puedan conmutarlos por el de licenciado en ambas facultades, presentando al efecto en esa dirección la oportuna solicitud documentada, y pagando la cantidad de 100 reales en papel de reintegro para gastos de expedición de título.

De real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 29 de julio de 1856.—Collado.—Sr. director general de instrucción pública.

CORREO ESTRANJERO.

Va en aumento la escasez de noticias que comunica el correo extranjero. Para que se vea la firme resolución en que el emperador de los franceses está de resistir a toda tentativa revolucionaria, según dice el Diario de los Pirineos Orientales, se está organizando una división volante en Carcasón, que se compondrá de muchos regimientos de infantería y caballería. Estas tropas estarán a las órdenes del general de división Lafontaine. El mismo periódico añade que, en caso de ciertas eventualidades, se dirigirán estas tropas a la frontera, sea por el departamento del Aisne, sea por los Pirineos orientales, para proteger el territorio francés. El emperador Napoleón no es de creer piense en una intervención que sería política, como por lo común lo son todas las intervenciones, excepto en casos muy contados; pero en cambio se halla resuelto a no permitir que entre en su territorio el contagio de la anarquía, harto elementos disolventes hay en Francia.

La insurrección de la frontera del ducado de Parma, de que habla la correspondencia italiana ha quedado reducida a un hecho de ninguna importancia política. Está visto que la correspondencia tiene monomanía y no sueña sino con revoluciones y la unificación italiana.

Por fin parece que el asunto relativo a las negociaciones sobre el peage del Sund se arreglará de una manera conforme a los intereses del comercio del Báltico.

Aun cuando los wighs americanos presenten a M. Filmore para la presidencia de la república, es de creer que el favorecido sea M. Buchanan.

ALEMANIA.—La imprenta austriaca emplea un lenguaje en esta guerra con motivo de la cuestión de los ducados alemanes. He aquí en qué términos se espresa la Gaceta austriaca:

«¿Qué dirían si las dos grandes Potencias, sin mirar atrás, avanzasen con las manos enlazadas, y en pos de ellas 100,000 bayonetas? ¿Qué diría el extranjero si Prusia poniendo orgullosamente la mano en el pecho de la espada, exclamase: «El Schleswig-Holstein pertenece a Alemania, y en el mar Báltico que baña nuestras costas queremos continuar siendo dueños, mientras Austria, nuestra vecina, defiende los intereses de Alemania y los suyos en el mediodía, en los principados?»

«Y si los dos grandes Estados quisieran emplear este lenguaje, no se triplicaría en pocos instantes el número de bayonetas por el concurso voluntario de la Nación? Si, sucediera eso, si se proclamaba en alta voz la guerra en nombre de los intereses alemanes.»

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes: «BRUXELLES 27 de julio.—Noticias de San Petersburgo del 22 de julio anuncian que ha habido una gran iluminación en esta capital, con motivo de ser los dias de la Czarina.

El 23 debió tener lugar la apertura oficial del consulado de Francia.

El Czar ha enviado al segundo cuerpo, como formando su cuadro de reserva, diferentes generales y oficiales de estado mayor licenciados.»

«LONDRES 28 de julio.—Los Wighs americanos tratan de presentar a M. Filmore para la presidencia.

Lord John Russell ha salido para Suiza é Italia. Las últimas cartas del Cabo no hablan de turbulencias.»

«TUNIS, lunes 25 de julio.—El movimiento en la frontera del ducado de Módena es insignificante. Así pues ha sido prontamente restablecida la tranquilidad en Masoa en Carrara y en la frontera sarda.

LONDRES 28 de julio.—El príncipe y la princesa de Prusia deben salir de aquí mañana para volver a Alemania.

Mañana será prorrogado el Parlamento. Esta prórroga se verificará por comisión.

Lord John Russell ha salido de Londres. Debe pasar el invierno en Italia y en Suiza.

«Los rusos le han dado tanto que no hayan marchado los últimos soldados ingleses, franceses y sardos.

Además, el general ruso que manda en Kars no ha permitido al coronel Giles visitar la ciudad.»

El coronel Giles ha enviado inmediatamente un correo a Constantinopla.

En el mar Negro son las islas de las serpientes pretexto para una pretensión aun mas singular.

Desde hace mas de un mes, la Puerta ha enviado a este punto una compañía con el material de un faro que fué montado é incendiado. Hace seis dias llegaron, según se dice,

—El pan de cada día.—Suplicamos encarecidamente al ilustre ayuntamiento de esta capital, si es que puede serle necesaria nuestra súplica para avisar a su benéfico celo en todo lo que concierne a su benéfica misión, que para dar una solución pronta y fácil a la cuestión de subsistencia y con especial a la carestía del pan, no se deje llevar de los informes dados por los tahoneros de la corte cuya insaciable codicia se presenta siempre mas amenazadora cuanto mas crítico es el estado por que tiene que atravesar una población. Sin ninguna razón prudente que justifique la escasez y subida de precios de las materias alimenticias de primera necesidad, estamos viendo que cada día se va haciendo mas imposible su adquisición para la gente jornalera, sin que basten a poner remedio a tamaños males los medios empleados hasta ahora por nuestra celosa municipalidad.

Nos consta que en Madrid no hay la escasez de trigo que suponen los especuladores de siempre; la cosecha, sino abundante, ha sido suficiente a sostener los precios en baja en nuestras provincias agrícolas mas productivas; los caminos no están en tan lamentable estado que puedan hacer costoso el porte de granos a esta capital; la circunstancia de haber estado suspendida en muchos puertos de la Península la exportación de trigo al extranjero, ha impedido la escasez y por consiguiente la carestía; y si todo esto es cierto, como lo es, creemos que el ayuntamiento se encuentra en el deber de no tolerar que los especuladores de granos estén haciendo su agosto por tan reprobados medios y con tan notable perjuicio del vecindario.

Nosotros creemos que una inmediata, muy inmediata y constante vigilancia seria suficiente para contener los avaros deseos de la falange de judíos que está siempre dispuesta a esquilmar al público.

—Jubileo.—Hé aquí las iglesias donde puede ganarse el jubileo de porciúncula desde mañana por la tarde: la Latina, San Antonio del Prado, Descalzas Reales, Capuchinas, Caballero de Gracia, calle Aneha de San Bernardo, Beato de San José, calle de Atocha, San Pelayo, y cualquiera otra que haya pertenecido a la orden de San Francisco.

—Filantropía.—La sociedad de San Vicente de Paul destina cada noche dos de sus miembros para velar y asistir a los heridos que se encuentran en el hospital de los franceses; y no hay para qué decir cómo desempeñan estos individuos, por lo general acomodados y jóvenes, este encomendado rasgo de caridad evangélica.

Muchas y muy distinguidas familias se han apresurado a enviar hilas, vendajes y otros útiles favorables a los desvalidos que gimen postrados bajo el techo hospitalario de San Luis.

—Cancervero.—Hemos oído quejarse a varias personas, que tienen la desgracia de tener que acudir a las oficinas del gobierno civil, de los modos bruscos con que recibe el portero de la secretaría. Muy conveniente seria que a este se le enseñase educación, y que el jefe le apercibiese, pues semejantes empleados contribuyen no poco a que se corrompa mas la idea, por desgracia harto común en España, de mirar con horror a todos los dependientes de la administración.

—Revista de comisario.—Los cuerpos de esta guarnición pasarán la revista de comisario el mes de agosto próximo, en los días y horas que el servicio se lo permita.

Los gefes y oficiales en situación de reemplazo y excedentes de EE. MM. de plaza, la pasarán ante el de Guerra don José Gómez Jimenez en su casa habitación calle del Caballero de Gracia, núm. 56, al cual presentarán la autorización que tengan para residir en esta corte.

Los oficiales e individuos de tropa que con cualquiera motivo se hallen en esta capital autorizados, la pasarán ante el mismo, los días 3 y 4 de dos a cinco.

Los caballeros pensionados con la cruz y placa de San Hermenegildo, la pasarán desde el 6 al 10, ambos

inclusive, ante el comisario don Francisco de la Rosa, en el cuartel de San Gil.

—Conocimientos de viaje.—Como saben nuestros lectores, hace pocos días fué robada la diligencia de la Granja en que iba la familia del señor conde de Puñonrostro, pero lo que ignoran todavía, son los pormenores de este robo, acompañado de circunstancias en extremo curiosas. El señor conde tenía tomados los tres asientos de Berlina, aunque al entrar en el carruaje no ocupó mas que dos: visto lo cual por un caballero de levita, y perfectamente vestido, que junto al despacho se hallaba, se acercó al conde y con palabras y maneras atentas le hizo presente cuanto le agradecía el que le permitiese ocupar el asiento vacío, pues tenía a su señora enferma en Segovia, y deseaba, como era natural, llegar a su lado lo mas pronto posible. Escusado es decir que el señor conde de Puñonrostro atendió a la situación del caballero accediendo desde luego a su ruego, rebasando el importe del billete que el favorecido se empeñó en poner en sus manos. En buen amor y compañía continuaron durante las primeras horas del viaje los que ocupaban la berlina, y no tuvieron los demás viajeros perances alguno. Pero habrían andado cosas de cinco o seis horas, cuando en una revuelta fué sorprendida la diligencia por una partida de ladrones que en un abrir y cerrar de ojos despojaron a los de la rodona de cuanto llevaban, y bajando de la baca los equipajes hicieron con ellos un espurgo semejante. Entonces el esposo de la señora de Segovia, que venía en la berlina, tomando el aire de mando, se dirigió a los ladrones diciéndoles: «Muehachos, no hay que tocar a una sola hilacha del equipaje del señor conde.» Y en efecto nadie le tocó ni a él ni a sus maleas. Ya deseaba el señor conde de Puñonrostro volver a comenzar el viaje para dar gracias a su protector, cuando al partir el carruaje, se dirigió a él el caballero de levita, y le dijo: «Señor conde, disimílemos V. E. que no pueda pagar le de otro modo el asiento que con tan buena voluntad me ha cedido V. E. en el despacho de Madrid. Yo me quedo aquí con estos muehachos, con los cuales tengo que hacer algunas cuentas que me interesan mas que la salud de mi esposa.»

El conde de Puñonrostro se despidió de aquel con quien durante cinco horas había vivido en buena conversación, y los demás viajeros maldecieron su suerte, por no haber tenido ocasión de hacer durante la travesía alguna servicio a su compañero de viaje el jefe de los bandidos.

—Exposición.—La general de agricultura, que debía tener lugar en esta corte, se ha mandado suspender para el año venidero del 57.

—Dirección general de loterías.—Noticia de los 35 premios mayores de los 600 que comprenden el sorteo de ayer.

Número 658, 50,000 pesetas fuertes; Madrid.—10,988, 20,000; Bilbao.—2,453, 12,000; Ruz.—7,083, 8,000; Barcelona.—5,038, 4,000; Cádiz.—1,296, 1,000; Badajoz.—10,429, 1,000; Orense.—8,374, 1,000; Barcelona.—2,160, 1,000; Cádiz.—9,411, 1,000; Badajoz.—8,327, 1,000; Barcelona.—909, 1,000; Sevilla.—402, 1,000; Badajoz.—10,933, 1,000; Córdoba.—3,244, 1,000; Santa Coloma de Farnés.—7,712, 500; Barcelona.—11,720, 500; Burgos.—13,359, 500; Jerez de la Frontera.—632, 500; Madrid.—9,939, 500; Barcelona.—8,429, 500; Bilbao.—15,064, 500; Cádiz.—5,767, 500; Gerona.—1,120, 500; Madrid.—11,081, 500; Cádiz.—7,457, 500; Madrid.—13,116, 500; Sevilla.—6,307, 500; Murcia.—7,302, 500; Málaga.—10,373, 500; Burgos.—12,850, 500; Puenobares.—5,201, 500; Sevilla.—12,519, 500; Barcelona.—10,970, 500; Madrid.—4,490, 500; Trempe.

—Coliflores con galgas.—Hay fuera del perillito de Recoletos una huerta de cuyo nombre no queremos acordarnos, que está sirviendo de teatro a las escenas mas tiernas y amorosas de que hay ejemplo en los anales de himeneo. La circunstancia de no haber penetrado nunca en los estrechos y ocultos ce-

nadores de esta huerta, no nos permite entrar en pormenores acerca de las sbernas versas que con gozo del hortelano abren a los posteriores rayos del sol sus cien hojas, pero nos consta que cierto número de aficionados a la floricultura, cubiertos con las primeras sombras de la noche, tratan de cultivar algunos terrenos que el dueño de la finca había abandonado por creerlos estériles, o por creer que todavía no se hallaban en estado de recibir labor.

No creemos que estos cultivadores de tierras ajenas lleven su codicia hasta el extremo de hacer suyo un campo hacia el cual no tienen mas títulos de pertenencia que el de la ocupación momentánea, pero por si pudiera suceder que alentados con los triunfos de una cosecha prematura, intenten madurar un fruto que no harán seguramente suyo, no estaría de mas que el verdadero dueño de la finca no permitiese echar raíces en aquel recinto a los que con el carácter de malvas podrían degenerar en perniciosas cizañas.

Pero ahora recordamos que no hemos dicho nada acerca de las tiernas y amorosas escenas que... Esperamos que la malicia de nuestros lectores comprenderá la inocente razón que nos obliga a guardar silencio sobre tan delicado asunto.

—Fuego.—En la madrugada de anteayer hubo un incendio en la parroquia de San José.

—En carta que acabamos de recibir de la provincia de Jaen, nos hablan de la inauguración de las obras del canal de Guadalquivir que se ha verificado en el término de Ruz con las formalidades y solemnidad propias de una empresa llamada a proporcionar a aquel pais inmensas ventajas, y cuya importancia conocen todos los que en él tienen intereses de cualquier género. Así ha sido que en el citado pueblo se ha dispensado para este acto al concesionario don Narciso Colomer todo género de atenciones, pudiendo decirse que el vecindario entero sin distinción de clases ni personas ha tomado parte en este suceso, dando muestras de su satisfacción al ver principiarse unas obras de que varios pueblos de aquella comarca deben prometerse beneficios de la mayor consideración.

Empresas como la que nos ocupa son las que necesita España para levantarse al grado de prosperidad a que la llama la gran riqueza de su suelo; los pueblos lo conocen así, y no es por lo tanto extraño que acojan hasta con entusiasmo los esfuerzos de los pocos hombres que a ellas consagran entre nosotros su inteligencia, su actividad y sus recursos todos.

La importancia del canal de Guadalquivir se comprende fácilmente, considerando que, en su longitud de seis leguas, sus aguas van a fecundizar inmensos terrenos, hoy en gran parte estériles, multiplicando su producción y su riqueza de una manera incalculable y desarrollando los diferentes ramos de industria que tras de sí lleva la agricultura, cuando esta se mejora y eleva al grado a que puede llegar por medio del riego en el pais feraz y privilegiado que atraviesa el cauce de este canal. Mucho interés debe tomar la provincia de Jaen en que esta empresa se vea coronada con una terminación feliz.

—Según las últimas noticias recibidas de Barcelona, la herida del general Bissolli ha entrado en su periodo de supuración, no siendo de extrañar por lo tanto que el valeroso enfermo haya sido presa del consiguiente acceso de calentura. Los facultativos que le visitan auguran muy bien de su herida.

—Parece que en Jaen se han cometido escandalosas vejaciones durante los días del pronunciamiento. A los contribuyentes se les han hecho exacciones injustificadas y escandalosas. Los fondos del Estado han sufrido graves daños, pasando de 10,000 duros los que han desaparecido de las arcas del Estado.

—En Valencia han sido detenidos dos individuos que iban de Játiva, procedentes de Madrid, y conducidos a la ciudadela por el inspector de vigilancia pública de aquella capital.

—A las once de la mañana del día 28 dicen de Sallent, se ha acercado una partida de nacio-

nales de Gracia a medio tiro de bala de esta villa. Al instante se ha mandado tocar a sonar y ha salido uno cuantos miembros de esta, a cuya voz se han rendido a discreción los de Gracia en número de diez y ocho, prometiéndoles este señor comandante militar que por su parte y la de sus subordinados les serian salvadas sus vidas.

—Según nuestras noticias, en todos los pueblos de esta provincia es inmejorable el estado de la salud, sin que se haya presentado hasta ahora sintoma alguno de que pueda reproducirse la terrible enfermedad del año anterior.

—Un peloton de 190 hombres que ocupaban los pueblos de San Quintín y Capellades, en Cataluña, se ha disuelto. Bataguer y Vich, completamente tranquilos.

—Valls ha estado ocupada tres días por los revolucionarios. Una columna de Tarragona ha restablecido allí la tranquilidad.

—Sabemos que los sevillanos dedicados a seguir las huellas del inmortal Murillo, acuden en crecido número con sus cuadros, para presentarlos en la exposición que tendrá efecto en Cádiz, a principios del próximo agosto.

—Aproposito de las simpatías que la insurrección progresista ha encontrado en muchos puntos de la península, publica el *Medio día* de Jaen el siguiente, hecho positivo que no carece de gracia:

«Para probar hasta que punto llegaba la falta de adhesión de la Milicia nacional de los pueblos, al pronunciamiento ocurrido en nuestra capital, referiremos una anécdota bastante chusca, de cuya autenticidad se nos han dado las mayores seguridades. A la caída de una tarde de la semana última, pasaba lista la compañía de nacionales de un pueblo que no queremos citar. El sargento hacia el llamamiento nominal acostumbrado, y después de haber oído decir «presente» al primer individuo que nombró, escuchó no sin sorpresa las siguientes y sucesivas respuestas.—Ambrosio Martínez: «Se vá.»—Felipe Barrios: «Se vá.»—Teodoro Cueto: «Se vá.»—Viendo el sargento, que era hombre de buen humor y zumbón, aquel fuego granado de «se vá» ese vá en dios al frente de la compañía, y en aquel tono cómico y gracioso, con que el actor Fuentes da la voz de mando en la zarzuela *Catalina*, prorumpió muy serio y en actitud burlesca: «Compañía, puesto que todo el mundo «se vá», rompan filas. Como efecto, media hora después y ya anochecido, los nacionales referidos salían a la desbandada para su pueblo, importándole un ardite, el pronunciamiento de Jaen y su junta y sus proclamas.»

—Un cazador del regimiento de Granada se presentó al capitán general de Barcelona en Atarazanas, con una bandera que había tomado a los sublevados en una barricada.

El bravo cazador puso en manos del general aquella ofrenda de su valor; quien la recibió con vivas muestras de afectuosa emoción.

Entonces aquel veterano con la franqueza marcial que se adquiere en los campamentos, dijo: «Mi general, en cambio deme V. E. un puro.»

El general tiró de su petaca y ofreció al denodado soldado unos excelentes cigarros para que los fumase con sus bravos camaradas a la salud de la Reina.

—Nuestro celoso conresponsal de Quer (Guadalajara) lamenta el estado de miseria en que se halla aquella provincia, merced a las revueltas políticas y a la escasez de subsistencias que de algun tiempo a esta parte se nota en los pueblos mas fértiles y ricos de aquella comarca. La falta de ocupación en la clase jornalera es otro de los males que contribuyen a hacer mas triste la situación de aquellos pueblos que no tienen mas esperanza que la de que el gobierno active los trabajos del ferro carril de Zaragoza.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

Nuestra Señora de los Angeles, San Pedro, obispo de Osma; y San Esteban, Papa y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de Nuestra Señora de las Maravillas, donde se celebra función a la Virgen del Carmen, con misa mayor a las diez, y pangeirico, que dirá D. Patricio Páramo; y por la tarde completas y visita de altares con S. D. M.—Da principio la novena de Santa Filomena en la parroquia de San Pedro; a las cinco y media será la estación y el rosario, seguirá el sermón que predicará D. Cusator Compañía; después la novena y los gozos, y por último las paces Santo Dios y la reserva.—También comienza novena a la misma Santa, en la parroquia de Santiago, practicándose los mismos ejercicios que en la anterior, dando principio a las cinco y media, y precediendo D. Patricio Páramo.—Igualmente se principia novena a Santa Filomena, en la iglesia de las Arrepentidas, siendo orador por mañana y tarde D. Gregorio Montes.—Sigue la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en Santa Maria; predicará D. Eugenio Aguado.—También continúa la de la Virgen del Carmen en Monserrat: será orador D. Mariano Gilaranz. Igualmente prosigue la de San Cayetano en su iglesia titular: dirá el sermón el P. Francisco Perez.—Se reza de San Pedro, obispo de Osma, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Esteban, papa y mártir.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.				VIENTOS.
	REAUMUR.	CENTIGR.	BAR. ME. RO.	TER. BAR.	
7 de la m. 16	s. 0. 20	s. 0. 26	p. 614	1	NE
12 del dia. 29	1/4 s. 0. 37	1/4 s. 0. 26	p. 6	1	NE
5 de la tar. 28	s. 0. 35	s. 0. 26	p. 6	1	NE

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 1.º DE JULIO DE 1856.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 41 c.
Títulos del 3 por 100 diferido, 25,50 c.
Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Amortizable de primera, 12,20 p.
Amortizable de segunda, 6,55 p.
Emisión de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,00, 52 d.

TEATROS.

CIRCO DE PAUL.—Teatro de verano.—A las nueve de la noche.—A beneficio de la primera actriz de la Compañía Doña Juana Samaniego.—La comedia nueva en tres actos y en verso titulada *El que las das toma*.—El baile español nuevo, nominado *Los sevillanos*.—La zarzuela nueva en un acto, original y en verso titulada: *La flor de la serranía*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Mor na, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y ademas de las mejoras materiales y del aumento que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de la tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUN CIENTIFICAS, y de otros géneros, haciendo de la sección recreativa, el folleto, inserte casi siempre noveles originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

Los lectores de EL OCCIDENTE recibirán con estas ventajas algunos regalos de interés con toda la frecuencia que lo permitan las operaciones de su administración, y muy pronto una recopilación de LAS DISPOSICIONES OFICIALES.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID.
Ocho reales al mes, llevado a domicilio, y veinte y cuatro por tres meses.

En la administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.
Catorce reales por un mes franco de porte y treinta y ocho por tres meses.

En casa de los correspondientes de EL OCCIDENTE, que los tiene en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando el correo en este último caso, y siendo de cuenta mitad del importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, a seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franca de porte.

EL PERSONALISMO.—APUNTES PARA UNA filosofía, por D. Ramon de Campomanes.—Un tomo de elegante impresión.—Véndese a 20 rs. en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Lopez, calle del Carmen; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Duran calle del Empeinado (antes de la Victoria) núm. 3.

Venta de libros de lance. En la librería de Docho, calle de Jacometrezo núm. 63.—Cervantes: sus obras 11 tomos 8.º, rústica con láminas, 38 rs. Museo de las familias 1843-1855, 12 tomos 4.º, pa. la, 140. Actas de los mártires, 3 tomos 4.º, holandesa con láminas, 54. Thiers, historia del consulado y del imperio, 9 tomos 4.º, holandesa con láminas, 50. Mariana, historia de España, 9 tomos 8.º, pasta, 50. La misma obra, edición de Cano, 10 tomos 8.º, mayor pasta con láminas grabadas en cobre, 70. La misma, edición de Oliva de Barcelona, 10 tomos 8.º, rústica con láminas, 60. Recuerdos de un viaje por España, 3 tomos 4.º, holandesa, 30. Saavedra: sus obras, edición de Cano, 11 tomos 8.º, pasta, 50. Saavedra, corona gótica 7 tomos 8.º, pasta 30. Ocampo y Morales, crónica general de España, 13 tomos 4.º, rústica, 90. Cervantes, D. Quijote de la Mancha, 4 tomos folio pasta, edición de la academia con láminas, 700.

De estas obras hay solo un ejemplar, y están en buen estado, y algunas enteramente nuevas.

(2.º.—s.)

EL LIBERALISMO Y LA DEMOCRACIA. POR D. M. Blanco Herrero.

Se halla de venta a 14 rs. en la librería de Sanchez Rubio, calle del Prado núm. 4. De provincias se harán los pedidos a D. José Lopez, calle del Barquillo, núm. 12, principal derecha, remitiendo el importe en una libranza sobre correos o en sellos de franqueo.

LA CALAVERA MILAGROSA.—LEYENDA FANTASMA religiosa, original en su género, y escrita elegantemente en toda clase de metros, por el aventajado poeta lirico D. Antonio G. del Cano. Se vende a 10 rs. ejemplar en la librería de Cuesta, calle Mayor, núm. 15, y en la tienda del Libro de Oro, calle de la Montera. (S.)

CORRIGE, INSTRUYE, PERSUADE.—DICCIONARIO de la lengua castellana.—Contiene todas las voces de nuestro idioma; las técnicas de ciencias, artes y oficios; las figuras; las familias; las vulgares; las provinciales; las americanas, y dialecto de los gitanos (lengua gitanica). Aumentado con 10,000 palabras que no están en los diccionarios de la Academia, de Dominguez, Caballero, Penalver, Salvá, Balbuena, Campuzano y otros. Dedicado a los artistas, artesanos e industriales. Por L. M. C.

Pocas palabras tendremos que decir para demostrar el mérito del diccionario que estamos imprimiendo, sobre el de los demás.

Recomendamos al público la lectura de las diez entregas que llevamos impresas: en ellas verá;

El diccionario mas bonito y manejable, su tamaño 4.º español a dos columnas;

Mas completo y correcto que los de Dominguez, Caballero, Penalver y otros;

Tendra de aumento unas 10,000 voces, señaladas al margen con un asterisco;

En las 17 entregas repartidas, hay 2,169 palabras que en los de aquellos no están.

Digamos algo sobre los diccionarios impresos con anterioridad al nuestro.

Muchos de la lengua castellana han publicados de poco tiempo a esta parte. Sus autores se granjearon una justa y envidiable celebridad, por el servicio que prestaron a la nación con la introducción de voces nuevas, cosa que desatendió la Academia, olvidando tal vez su lema de

Limpia, fija y da esplendor.

No obstante, en todos ellos se nota la falta de infinidad de palabras, por lo cual es tan urgente como antes la publicación de un diccionario de la lengua castellana, completo, que saque de dudas en general. La extensión de aquellos se concreta a contener varias biografías, algunos nombres de pueblos y muchas definiciones duplicadas en distintas palabras de igual significación. Les falta mucho, esencialmente, que debieran contener.

En cambio el que anunciamos (producto de algunos años de desvelos y privaciones, y del estudio y examen riguroso y prolijo de cuantos diccionarios y obras especiales han aparecido en España y en el extranjero), satisfará completamente al público por su bulto tamaño y claro tipo; aumento considerable de voces y acepciones; siendo siendo preciso en su significación; uniforme y correcto en ortografía, y lo que no es menos atendible, lo económico de su precio.

Nuestro diccionario es de necesidad absoluta, para salir de las infinitas dudas que se presentan en la lectura, conversación y escritura, de las cuales no sacan los anteriormente publicados, y por tanto todo español que viva en sociedad si quiere comprender y ser comprendido.

Varios diccionarios de la lengua castellana se han publicado muchas ediciones de ellos se han reimprimido; gran número de ejemplares van expendiéndose según sus editores. Con todo esto, hay en nuestro concepto desproporción en la venta con los demás libros impresos, y esta falta de proporción tiene indudablemente su origen, el desconocer muchos el uso de un diccionario.

Se reparte una entrega semanal de 3 pliegos en 4.º español, buen papel y clara letra, de ocho páginas a dos columnas de 60 líneas de lectura cada una.

Cada entrega de tres pliegos con su bonita cubierta de color, en Madrid cuesta 5 cuartos; provincias 10; Habana y París 2 rs.

Los suscritores de Madrid no hacen otro desembolso que el valor de la entrega que reciben. Los de provincias tienen que abonar dos adelantadas.

Pagando toda la obra, que constará de 40 a 45 entregas, al hacer esta suscripción, será el precio en Madrid 34 rs., en provincias 44 y 70 en América casa de los comisionados.

En las cubiertas y último pliego de la obra se imprimirán los nombres de los señores suscritores con su correspondiente número de antigüedad del abono.

En la lista de suscritores no tenemos inconveniente en poner a mas de los nombres y apellidos, todas cuantas señas y requisitos gusten los interesados.

No se recibe la correspondencia que venga sin franquear.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.
Madrid.—En la administración, calle de Hortaleza, núm. 67, cuarto bajo, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Matute, calle de Carretas.

Provincias.—En las principales librerías y administraciones de correos, o remitiendo libranza o sellos de franqueo, en carta al administrador de la obra, D. Niquie Martí.

Habana.—Señores Charlain y Fernandez, calle del Obispo.

París.—Señores Saavedra y Riberolles, rue de Hau-

teville, 13.

TRATADO PRACTICO DE CAMINOS, por don Joaquin Montero.

Un tomo de 200 páginas, con láminas, obra útil

a los ayuntamientos, a los individuos del persona auxiliar del cuerpo de ingenieros de caminos, a los que tengan y quieran practicar nivelaciones exactas, y levantar planos topográficos; en el se describe con mucha claridad el uso del nivel, y el de la brújula, modo de formar los planos, perfiles y presupuestos de las obras, etc. etc. También es útil a los contratas de obras, y a todos los que tengan que dirigir trabajos de caminos, y muy especialmente para la construcción y recargos de los firmes de las carreteras. El autor, con la práctica de mas de 20 años, ha conseguido a fuerza de observaciones prácticas, el modo de construir dichos firmes para que no sean incómodos al tránsito, que sean de mucha duración, y sobre todo que no formen lodo en tiempo de lluvias, ni polvo en tiempo seco.

Se vende a 16 rs. en todas las librerías de Madrid, y en casa de su autor, calle de Fuencarral, núm. 8, cuarto principal derecha. Se mandará a provincias por el correo. Franco a todo el que le pida en carta franca y con el importe de los ejemplares en libranza, sobre correos o en sellos del franqueo, un libro 34 sellos de 4 cuartos.

(2.º s.)

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS de D. Andrés Borrego.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

Cap. I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. III.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. IV.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. V.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. VI.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. VII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. VIII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. IX.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. X.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XI.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.

Cap. XIII.—De la diplomacia en Europa desde la revolución de febrero de 1848.